

Moreto, Tramper adelante - comedia famosa

627662000 001

RESC

2006

85 (Moreto, A 7 T)

86-61
496

COMEDIA FAMOSA.

TRAMPA ADELANTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Lara, Galán.	*** Doña Leonor de Toledo, Dama.	*** Ginès, Criado.
D. García de Toledo, Galán.	*** Doña Ana de Vargas, Dama.	*** Fusépico, Page.
D. Diego de Vargas, Galán.	*** Inès, Criada.	*** Manuelico, Page.
Millán Gracioso.	*** Casilda, Criada.	*** Un Esportilero.

JORNADA PRIMERA.

Leonor, y Inès con mantos,
y Millán de Soldados,
Abito de Santiago.
ra, Leonor, detente,
que ni yo entiendo tu quexa,
que dices. Leon. Don Juan,
menester que la entiendas.
s, Inès. Inès. Ya te figo.
De suerte, Leonor, que niegas
a mi noticia el delito
para honestar la sentencia?
Que poco debe de ser,
y que mucha la cautela,
o el alivio, que en dexarme
siente ya la intercadencia
del amor que me has tenido,
pues de parte de mi ofensa,
para dár vida a mi culpa,
como interesada en ella,
temiendo que te la yele
el ayre de mi respuesta,
el calor de tu silencio
tiene abrigada la quexa?
Pues vete, Leonor, que aguardas?
vete ya, y mi pecho sienta
haver llegado contigo
mi amor a tanta tibieza,
que por dexarle te vales

de fingidas apariencias.
Fingidas dixe? es error,
que si a este fin las intentas,
creeré, que tengo la culpa
de querer tú que la tenga.
Mill. Qué es irse, sin que primero
nos diga toda su pena?
Denos la cuenta muy clara,
o pensaremos que es yema.
Leon. Pues es, Don Juan, tu traicion
tan recatada, y discreta,
que ha menester de ignorada,
que yo aquí te la refiera?
Mas digo mal, que tú eres,
si, hombre, al fin, de tal cautela,
que por mi respeto sabes
ferlo, sin que lo parezcas
porque ir un coche de Damas
por el Prado, y tú trás ellas,
vendiendo a sus atenciones
el desaire por fineza:
llegar otro coche a hablarlas,
empeñarte tú por ellas,
sacar la espada, y reñir
en público una pendencia,
no era cosa, que llegar
a mi noticia pudieras
porque en el Prado, y de día,
A don-

donde la Corte pasea,
quien lo pudiera contar
donde mis ansias lo oyeran?

Mill. No es nada lo que ha soltado.

Juan. Y esta, Leonor, es la queja?

Leon. Queja no, porque tras esto
no hubo mas correspondencia,
que escribirte aquella Dama,
y tú responderla à ella,
que es cosa, que no escusaran
Cavalleros de tus prendas.

Mill. Jesús! si aqui no hay conjuro,
gato negro, y yervas secas,
no hay brujas en Baraona.

Inès. Yo lo vi todo. *Mill.* Por tela
de cedazo bolteado.

Inès. Claro està. *Mill.* Serà de cerdas;
yo apostaré, que en èl anda
haba como verengena.

Juan. Leonor, à no persuadirme
à que puede ser fineza
de Amor, que en efecto es niño,
que con medrosas ideas
tiene las sombras, que mira,
por cuerpos, que le amedrentan;
segun lo que estàs de parte
de mi culpa, siendo incierta,
creyera, que de cansada
la procura tú tibieza.

No puede ser esto engaño?

y no puede ser, que tenga,

como en mis sucesos parte,

en tu mudanza mi estrella?

Pues si la tiene, y movida

de sus impulsos, me dexas,

no has de llevar de razon,

ni aun esta breve apariencia.

Porque todo tu argumento,

es como en otros, que aprietan

verdad el antecedente,

y falsa la consecuencia.

Verdad fue hallarme en el Prado,

yendo yo à una diligencia

de pretension al Retiro:

y al passar la puentezuela,

como es uso del paseo

ir acafo à tomar buelta,

junto à mi coche de Damas,

encontrarse alli con ellas
otro de unos Cavalleros,
cuyo cochero en las ruedas
el coche trabò de suerte,
que el otro bolcar pudiera.
A las voces de las Damas
acudi yo, y con presteza
detener aquel cochero;
decir sus dueños: apriesta
anda; replicarlos yo;
bolverle à instar, que anduviera;
decirle yo: si te mueves
te he de romper la cabeza:
no pararse à mi razon;
y viendo la desvergüenza,
sacar la espada, y cumplirle
por entero la promesa:
Salir todos los del coche
cerrar con ellos ser fuer
ver mi lado defendido
de quantos estaban cerca:
Conocen mi razon todos
y sin mas medio que ver
como nube de verano,
deshacerse la pendencia;
irse el coche de las Damas
sin que yo las conociera:
Haverse informado acafo
de mi posada, y quien era,
porque en Madrid, de los hombres
como yo, es facil saberla:
Hallar à la noche en casa
un papel de alguna de ellas,
que decia: Agradecida
os quiere ver quien desea
del empeño, que os costò,
estimaros la fineza:
Responderle yo al instante:
Cavalleros de mis prendas,
premio, y agradecimiento
tienen por lo que professan,
en cumplir su obligacion,
yo la cumpli, y cobré de ella.
Este ha sido todo el caso,
y porque quedas mas cierta
de que yo no la conozco,
su papel te darà señas
de que no la vi en mi vida.

Este es, Leonor: y no sientas,
que esté mi satisfaccion
tan facil, clara, y abierta;
porque malogre el intento
con que mi culpa atrecientas,
que yo haviendo conocido,
como hasta aora debiera,
que te causa el ver un hombre,
que de sí mismo es ofensa;
ajado de la fortuna,
pobre, abatido, y sin seña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella.

Como por merecer premio,
que fuesse à tu planta ofrenda,
la flor de mi juventud
me fui à gastar en la guerra,
al sangriento horror de Marte
repetiré la violencia,
à hallar premio en una bala,
que ponga fin à mis quexas;
muera yo de desdichado,
que à pesar de las Estrellas,
tambien para un triste hay muerte,
aunque su industria la alexa.

Mill. Dices bien, vamos à balas,
que es gran cosa morir de ellas,
y no aqui de melecinas.

Leon. Detente, Don Juan, espera.
Mill. Qué ha de esperar un pobre hombre
tràs tantas impertinencias?

Leon. Dónde vàs? *Mill.* A buscar balas
en càs de la confitera
del Cavallero de Gracia.

Leon. No hagas burla de mi pena.
Don Juan?

Juan. Qué quieres, Leonor?

Leon. Qué he de querer? que no ofendas
mi fineza, que me escuches;
y que de una vez no quieras
darme la satisfaccion,
y hacerme culpa la queixa.
Que en la sencillez de amor
es maliciosa destreza
la que juntar sabe à un tiempo
la herida con la defensa.

Juan. Malicia es satisfacerte,
y no lo es dar tú la queixa,

suponiendome el delito
para obligarme à la pena?
Vamos, Millàn.

Mill. Millàn, vamos.

Leon. Aguarda. *Juan.* No me detengas,

Leonor: si lo solicitas,
por qué lo excusas tú mesma?
Yo conozco aun en mi sangre
meritos de mi nobleza,
que no me dà la fortuna
con que de tú dignos sean.
Lo que mi nobleza alcanza,
lo desmiente mi pobreza,
pues si sè, que tú lo sabes,
quien es tan necio, que espera,
que pronuncien las palabras,
lo que articulan las señas?

Mill. Qué pobreza, ni qué haca?
vive Dios, que me enfurezca.
Mi amo es Don Juan de Lara,
y si se pone en las rejas,
de la casa de los Laras
es mi amo la cabeza,
y à Santiagos de Santiago
ganò un remiendo en la guerra;
y fino trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,
que el remiendo de la capa
à la camisa le llega,
y ha llevado por ganarla
mas botes, que una receta,
y gastò mas en heridas,
que otros en mangas, y medias,
y le han tirado mas balas,
que à gatos en azoteas:
y si ayuna, es devocion;
y si sin cenar se acuesta,
es por querer mal à Judas,
y tener miedo à la cena:
y del gasto de su casa,
ferà probanza mas cierta
el queso, y los panecillos,
que debemos en la tienda.
Y es mucha supercheria
tratarnos de esta manera;
y vamos de aqui, señor.

Leon. Buelve, Millàn.

Mill. No doy buelta,

sino por una balona.

Leon. Què dices? *Mill.* Que esta està vieja.

Leon. Don Juan, si mi amor estimas,
y la fè segura es necia,
enojarte mis temores,
es no quererme discreta.

Tan seguros sois los hombres,
que una muger de mis prendas,
en un indicio ran claro,
ofendiò con la sospecha?

Sino me huviera ofendido
una tan viva apariencia,
fuera preciso faltarme
el discurso, ò la fineza:

Pues si mi amor acredita
mi temor, con èl me dexa,
sufreme, Don Juan, zelosa,
para no quererme necia.

Estar con razon quexosa,
que es querer dexarte pienfàs;
pues què pensàras, Don Juan,
si me hallàras satisfecha?

Los zelos nunca despiden,
antes, si se advierte, niegan,
que el dar la quexa un amante,
es por no querer tenerla.

Quexa, y ruego todo es uno
en amor, mas quien la alienta
disfraza el golpe del ruego
al sonido de su quexas:

y sino, dè tu razon
à esta pregunta respuesta.

Quien no intenta la venganza,
para què dice la ofensa?

Mas esto tù no lo ignoras:
ea, Don Juan, llega, llega,
ruegafelo tù, Millàn.

Mill. Cierito, que yo no quisiera
arriesgar mi autoridad

à un desaire, si lo niega.

Ha señor, si yo lo pido,
querràs? *Leon.* Diselo de veras.

Mill. De veràs? pues concertemos
quanto, mirado en conciencia,
valdrà, poco mas, ò menos,
ajustar esta pendencia?

Leon. Quieres paga? *Mill.* Mis derechos
no es justo? quieres que sea

alcahuete del Campillo?

Leon. Toma este diamante. *Mill.* Venga.

Juan. Aparta, picaro. *Mill.* Nolo.

Juan. Tal infamia emprendes?

Mill. Eriam.

Juan. Para què? *Mill.* Para sacar
de empeño un lio de prendas,
y el vestido del figon.

Juan. Vive el Cielo, que la lengua
te arranque aqui, sino callas.

Mill. Vive Dios, que la Gallega
me ha dicho, que han de vender
el colete en la taberna.

Leon. Què dices, Don Juan?

Juan. Leonor,
què ha de decir quien desea
para ver luz en tus ojos?

Mill. Hay infamia como aquesta:
què haga las paces de valde
quien ha un mes que no cena,
y la noche que hay guisado
le hace de carne de huerta?

Leon. Pues Don Juan, aqui el temor
de mi hermano me desvela:
à la hora señalada

mi fè esta noche te espera,
para que de tus temores
te asfeguren mis finezas.

Toma los brazos, y à Dios. *Abrazale.*

Juan. Vida con ellos me dexas
de aqui à la noche. *Mill.* Laus Deo;
mirenlos, tan facil fuera
reducir à Cataluña.

Juan. Yo llegarè hasta la puerta.

Leon. Don Juan, no pases de aqui.

Juan. Ya conoces mi obediencia.

Leon. A Dios. *Mill.* Con la colorada.

Juan. Vàs ya, Leonor, satisfecha?

Leon. No basta desenojada?

Juan. Quièn te enojò? *Leon.* Mi sospecha.

Juan. Pues aun dudas? *Leon.* Soy amante.

Juan. No me crees? *Leon.* Eso quisiera.

Juan. Quièn te lo estorva?

Leon. Mi amor.

Juan. Por què? *Leon.* Porque lo desea.

Juan. Pues no lo vè?

Leon. No, que es fè.

Juan. Mejor cree.

Leon.

Leon. Si, pero es ciega.

Juan. Pues yo iré esta noche.

Leon. A qué?

Juan. A que sin duda lo veas.

Leon. Quiera Amor que lo conozca.

Juan. Quieras tú que Amor lo quiera.

Mill. Acabóse en tiquis mihis,
propio passo de Comedia.

Juan. Millán? Mill. No de la Cogulla.

Juan. Por qué?

Mill. En Castilla la Vieja,

los de la Cogulla tienen

cosa de un millon de renta.

Juan. Gran gusto son unos zelos,

si un dulce sin los concierto.

Mill. Y principalmente, quando

la hora de comer se llega,

y solo esse plato dulce

hay que poner en la mesa.

Juan. Siempre de esso has de hablar, necio?

Mill. Pesa el alma de mi abuela!

de qué he de hablar à las doce,

si està nuestra chimenea

como viudo de entierro?

Tus tripas no consideran,

que à tal hora, en qualquier casa

anda un almirez, que suena

à los organos de Mostoles?

Y el olor de las especias

se entra tanto por el alma,

que el azafran nos penetra

la cara, pues de hambre estamos

amarillos como cera?

Pues luego hay apelacion?

las pistolas la rendera

tiene ya de lo fiado

tan cargadas, que rebientan.

Mira si hay mayor desdicha,

pues es tal nuestra miseria,

que hasta las bocas tenemos

empeñadas en la tienda.

El broquel ha ya tres meses,

que està con la pasteleria

y como tiene el broquel,

riñe siempre que me encuentra.

Y aun el broquel empeñado,

antes dà alivio que penas

porque con esso tenemos

empeñadas las pendencias.

Si vàs à pedir prestado,

solo hay quien preste paciencia.

Si à la conversacion vàs,

por si un barato se suelta,

sielen jugar dos amigos

(que te ha de dar qualquiera)

tres horas, y se levantan

en paz à las dos y media.

Tus padres ya se murieron,

y aun no sabes de tu tierra

si son muertos todavia.

La guerra bolò tu hacienda

de ir, y venir cada dia

al Secretario de Guerra.

Solo traemos mas hambre,

porque dà à las dos audiencia.

Y tras toda esta desdicha,

solo es lo que me consuena,

que en la Corte pretensiones,

aunque largas, son inciertas.

Juan. Millán? Mill. Voto à San Millán,

para esto tienes respuesta?

Juan. No sabes cómo he servido?

Mill. Servido? como vayeta

de Rodrigón de desván,

que les dura un año nueva,

dos taida, y quatro rota,

hasta que algun luto pescan,

que por èl pienso que cantan

sin duda el requiem æternam.

Juan. Don Garcia de Toledo,

hermano de Leonor bella,

es un Cavallero ilustre

de alta sangre, y rica hacienda

no me atrevo à declarar,

viendome en tanta pobreza,

que aun si estuviera decente

para hablar en su presencia,

conociendo mi valor,

mis servicios, y nobleza,

no dudo, que acetaria

el casamiento. Mill. Pues dexa

esta empresa, y de la Dama

que embiò el papel, aceta

lo que ofrece agradecida,

que aunque no sabemos de ella

ni quien es, ni donde vive:

bien

bien que el nombre se me acuerda,
que era Doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas,
de que es una Indiana, que
tray toda la China à cuestras.

Juan. Villano, si hablar me buelues
de otra, que Leonor no sea,
te he de matar, vive el Cielo;
y aora, aora lo hiciera,
à no pensar que te burlas.

Mill. Pues havia de hablar de veras,
siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedia,
y estando muriendo de hambre?

Sale Casilda tapada.

Caf. Ce. *Mill.* Què tapada es aquesta?

Juan. Llamaisme à mi? *Responde por señas.*

Mill. Que no dice,

y à mi si, dice por señas.

Juan. Pues buskais este criado?

Mill. No lo vès? oiga, te pesa?
pues no fereis vos Leonor?

Juan. A ti te llama, anda, llega.

Hace señas.

Mill. Oyes, dice que te vayas.

Juan. Vè, que yo estoy à la buelta. *Vase.*

Mill. Madre de Dios, si de mi
se ha enamorado esta necia,
y me trae algun socorro.

Caf. Còmo no llegais?

Mill. Sois negra?

Caf. Negra?

Mill. Es que yo espero el cuervo,
y quisiera ver sus señas,
mas no veo el panecillo,
por mas que encorvo las cejas.

Caf. Hambre tiene? *Mill.* De sitiado.

Caf. Sigame. *Mill.* Dònde me lleva?
mire que estoy en ayunas.

Caf. Así se ha menester; venga.

Mill. Pues me lleva à sacar manchas?

Caf. Esta es la casa. *Mill.* Tan cerca?

Caf. Y en aquesta quarto baxo.

Entran, y salen.

Mill. Muy grande jaula es aquesta.

Caf. Y es chico el pajarito acafo?

Mill. Desvan crei en mi conciencia,
y iba resuelto à pecar,

si algo de almorzar me dieran.

Caf. Y con què se contentàra?

Mill. Con cosa de diez docenas
de huevos, y diez libras
de tocino, y una pierna
de carnero en otras diez
librillas de arròz embuelta.

Caf. Mucho cuenta por el diez.

Mill. Tengo con el diez gran cuenta.

Caf. Pues aguarde en esta sala,
que ya salgo. *Mill.* Escucha, espera,
muger, de què soy llamado?

Caf. De una muger de hartas prendas.

Mill. Quiere que se las empee?

Caf. Es muy rica. *Mill.* Pues què intenta?

Caf. No sè, ella os llama.

Mill. Es à juicio?

porque le pierdo en conciencia.

Caf. Parece que tiene miedo.

Mill. Si tengo. *Caf.* Pues duda fuera:
conoceme? *Mill.* Si, ella es,
mas yo no sè quien es ella.

Caf. Ya olvidò el lance del Prado?

Mill. Valgate el diablo, tù eras?

Jesus, y lo que has crecido!

Caf. De ayer acá? bueno es effo.

Mill. Vives aqui? *Caf.* Con mi ama.

Mill. Jesus! la Indiana? *Caf.* La mesma.

Mill. Al lado de Leonor vive: *ap.*
por Dios, que la han hecho buena.
Pues còmo no me dixiste
quando el papel estas señas?

Caf. Porque no osaba mi ama,
que tù à su casa vinieras,
porque vive con su hermano,
que es la misma quinta essencia
de la miseria, y los zelos,
siendo tanta su riqueza,
que tiene, aunque miserable,
mas dinero, que miseria:
es fabula de Madrid
su mezquindad, y si viera,
que entrabas aqui, llevaras
hecha rajas la cabeza.

Mill. Peña el alma que me hizo,
pues à effo me traes? *Caf.* No temas,
que à estas horas no està en casa.

Mill. Pues tu señora, què intenta?

Caf.

Caf. Está perdiendo el juicio por Don Juan.

Mill. Qué linda es esta! pues no haremos que nos valga?

Caf. No te perderás con ella.

Mill. Tiene que dar? *Caf.* Es señora de la mitad de la hacienda.

Mill. Y tiene oro? *Caf.* Como paja.

Mill. Tiene plata? *Caf.* Como tierra.

Mill. Y vellon? *Caf.* Como burrajo.

Mill. Y träs esto se le suelta?

Caf. Como à una media de pelo.

Mill. Señores, yo hallè la tierra, que dicen que està empedrada con torreznos, y manteca.

Caf. Yo entro allà. *Vase.*

Mill. Jesus, què estrados, què sillas, y què alacenas! y con esto es miserable? mas si tiene tales telas, còmo ha de ser bobo un hombre, que anda con tales piezas?

Salen Doña Ana, y Casilda.

Ana. Es este? *Mill.* El dicho Millàn.

Ana. Mucho me huelgo de verte.

Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecerte lo que no debo à Don Juan;

porque segun lo que infero de su respuesta, Don Juan

anda muy poco galan,

por andar mas Cavallero;

pues sabiendo que yo sè

su valor, y su nobleza,

ajada en tanta pobreza;

no venir, negarse fue,

con terminos cortefanos,

al premio de su valor.

Mill. Pues no se pierda el favor,

que aquí estoy yo con dos manos.

Ana. Yo con una le queria,

porque sè de una señora,

à quien su brio enamora,

de hermosura, y bizzarria,

que en su sangre no hay quien note

sino timbres de honor llenos.

Y si se casa, lo menos

on cien mil pesos de dote,

que le estima, y puedo yo

ir la boda disponiendo.

Caf. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.

Caf. Vè en ella. *Mill.* No fino no.

Ana. Al empeño agradecida,

que tuvo por mi, quisiera

ser de sus bodas tercera.

Mill. Pues señora de mi vida,

no dilates dicha tal.

Ana. Se casará? *Mill.* De cogote:

con cien mil pesos de dote

se casará un Provincial.

Ana. Solo el si fuyo se espera.

Mill. Sahumado te le traerè;

y dònde hablarte podrè?

Ana. Por esta reja postera,

desde las diez, que estas son

las horas de asseguralle.

Mill. Serè à las once en la calle

mas puntual que un leon.

Què harè, Cielos, que à D. Juan ap.

decirle esto no es possible,

sin que de su amor terrible

pruebe la furia Millàn?

Pues que se cuente de mi,

que aquesto dexè perder,

pudiendo aquesta muger

valernos un Potosi;

nequaquam; yo harè, que sea

tal embuste el que he de hacer

con los dos, que yo he de ser

el primero que lo crea;

comience la trampa aqui.

Señora, voylo à emprender.

Ana. Pues no dexes de bolver.

Mill. Fuera no bolver por mi.

Ana. Pues vete. *Caf.* Detente, espera:

mi señor: azàr. *Mill.* Y encuentro.

Ana. Què dices?

Caf. Que entra acà dentro.

Ana. Pues procura tù echar fuera

à Millàn. *Mill.* Lindos regalos

me estrenan.

Ana. Gran mal recelo. *Vase.*

Mill. Hay algun Santo en el Cielo,

abogado de los palos?

Caf. No sè què hacer, que ya ha entrado,

procura escurrirte afuera. *Vase.*

Mill. Muger del demonio, espera,

que

que dirè que me has llamado.

Salen Don Garcia, Don Diego, y Ginès.

Dieg. Llega fillas, Ginès.

Garc. Solo os quisiera.

Dieg. Pues solo me teneis: vete allà fuera.

Vase Ginès, y retirase Millàn al paño.

Mill. Cielos, què miro! aqueste es D. Garcia,
hermado de Leonor; la dicha mia

le trae para escaparme mientras hable,

y el D. Diego aun de traza es miserable.

Dieg. Decid lo q mandais: tèblando he estado
de que me venga à pedir prestado. *ap.*

Garc. Pues yo soy Don Garcia de Toledo.

Dieg. Por vos, y por vecino, no me puedo
escusar la noticia, y es ociosa.

Garc. Por lo que le prevengo es otra cosa,
que es la razon de hablaros enojado.

Dieg. Peor es esto que pedir prestado. ap.

Vos enojado? *Garc. Y ofendido el brio.*

Dieg. Tenga usted: esto para en desafio?

Garc. No llegan à esse extremo mis cuidados.

Dieg. Porque me costò uno mil ducados,
y el duelo que en aquesto huviere havido,

aqui hemos de dexarlo con olvido;

y así, mire si al campo usted me lleva,

porque primero reñirè en la cueva.

Mill. Ahora escurrirme puedo.

Al irse mueve la filla, y buélvese à esconder.

Garc. Es, pues, el caso:--

Mill. Tente, hombre: elòme el passo.

Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo
tan notoria mi fama, y mi nobleza,

y en mi esfera (bien digo) y mi riqueza,

vos deis nota mirando mis balcones,

de perder à mi honor las atenciones;

porque mi hermana solo ser mirada

puede de quien pretenda ser su esposo.

Y si con este fin ella os agrada,

teniendo hermana vos, que harà dichoso

con dote, y hermosura à qualquier dueño;

y sabiendo mi sangre, y que mi renta

seis mil ducados son, parece afrenta

haver con el escandalo hecho empeño

lo que de entrambos fuera conveniencia,

propuesto con amor à la prudencia.

Y así:--

Dieg. Tened, que lo que està entendido,
pierde el tiempo, y estorva referido,

y si esse honrado escrupulo os desvela:

Mill. No quieren darme pan, y callejuelo.

Dieg. Verdad es, que he mirado vuestra cara
y de essa mi señora la hermosura,

en quien confieso que à cuidado passé

mi atencion ha olvidado mi cordura,

poniendo la ocasion à mi cuidado

el natural favor, que dà su agrado.

Mill. Què escucho? por saberlo les perdono
la mitad del peligro de los palos;

mas aora que están bien divertidos

me zafó, en mis pies vayan mis sentidos

yo fingirè que entraba, si me encuentro

Dieg. Aunque nunca bastò:-- però quien èst

Sale Millàn. Yo. Dieg. Como? quien es y

Mill. Què sè yo? un hombre.

Dieg. Como aqui entras?

Mill. Yo? bueno. Dieg. Venis loco?

Mill. No me conoce? Dieg. No.

Mill. Ni yo tampoco.

Dieg. Villano, vive Dios:--

Mill. Quedo, que vengo
à cobrar una letra, si me agarra.

Dieg. De què la letra es? Mill. De la guitarra.

digo de mi amo el Mercader Flamen

Dieg. Què amo? hablad: como se llama

Mill. Balàn Samuel: no sè como escurre

Dieg. Balàn Samuel?

Mill. Desciende de la burra.

Garc. Este es un loco, y no debe enojarse

Dieg. Idos, y ved que aqui puede librar
de la ignorancia el privilegio loco.

Mill. Pues à cobrar no he de venir tampoco

Dieg. Y si à cobrar venis, sabed la causa
que si bolveis à repetir la traza,

baxar por un balcon será el atajo.

Mill. Mire usted, que es aqueste quarto

Dieg. Pues pozo tiene, andad.

Mill. Y yo testigos
à Dios: Balàn Samuel vaya con migo.

Dieg. Perdonad.

Garc. Proseguid, señor Don Diego.

Dieg. Digo, pues, que jamás el fiel folsa
del recato alterò mi pensamientos;

mas pues llega à tratarse el casamiento

de los dos, sin que medie la violencia

se ha de ajustar tambien la conveniencia

no haveis de dotar à vuestra hermana

Garc.

Gar. No, porq̃ à un mayorazgo, vinculados
tiene de renta quatro mil ducados.

Dieg. En juros?

Garc. No señor, tierras, y casas.

Dieg. Linda hacienda; y las casas en q̃ parte?

Garc. En la calle Mayor.

Dieg. Famoso afsientos

y son libres de huesped de aposento?

Garc. Y de otra qualquier carga.

Dieg. Yo tengo una

de las del privilegio de Laguna,
tiene cien pies de fondo, con cochera,
y setenta y dos pies de delantera,
que no la trocarè por un tesoro.

Garc. Ni yo, que son las casas de mi hermana
libres, y juntas.

Dieg. Todas en manzana?

con esse dote, que es puro dinero,
es contento casarse un Cavallero.

Garc. Pues si la voluntad està tan llana,
yo el dote no pregúto à vuestra hermana,
y el concierto la platica concluya.

Dieg. La mitad de mi hacienda es toda suya.

Garc. Pues què resta hacer?

Dieg. Daros la mano.

Garc. La palabra es bastante.

Dieg. Eflo no es llano,
escritura ha de haver de lo tratado,
que para aquefso pago yo un Letrado.

Garc. Pues señalad el plazo.

Dieg. Eflo deseo,

mañana, que no es dia de correo.

Garc. Pues yo os vendré à buscar.

Dieg. No, yo irè à veros.

Dieg. Parientes somos ya.

Dieg. Mas Cavalleros.

Garc. A Dios.

Dieg. A Dios: no tiene tanto agrado
desde que le imagino mi cuñado. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Millán de noche.

Juan. Jesus, Jesus, què locuras!
eflo te has puesto à pensar?

Mill. Si lo has de ver, y tocar,
señor, para què me apuras?

Juan. Mercader tienes? *Mill.* Pues no?

Juan. Pues como el credito corra,
y el por ellas nos socorra,
mil firmas te darè yo.

Mill. Viendote en pobreza tantas,
que en tu amor à firme apuestas,
pues siempre en tu amor te acuestas
del modo que te levantas;
me acordò mi hambre prolija
de un Mercader rico, y sano
de mi tierra, Zamorano,
que està como una botija.
Este sabe bien de mi,
que le tengo por callar,
y si le pido, ha de dar,
y mas si llevo por ti,
con titulo de prestallo,
à honestar la peticion,
huir de la negacion,
para que no cante el gallo.
Tu nombre en ninguna tienda
por tu bizzarria es nuevo;
y si tu firma le llevo,
me ha de dar toda su hacienda.

Juan. Què desatinado estás!
pues eflo se puede creer?

Mill. Si yo traigo que comer,
señor, no lo probaràs?
Asi el pan busca el pobrete,
y de Carpintero campa,
que ninguno hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.

Juan. Firma tienes, y licencia,
veamos, què de ella se infiere?

Mill. Si ella no te enriqueciere,
se me buelva de sentencia.
Sobre esta firma que ha dado *ap.*
traigo ya escrito un papel
para la Indiana, y en el
aceta amor de contado;
que como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerà; y aunque de amante
el papel sin firma vè,
como ella no le ha de ver,
ni el à ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
este credito ha de ser.
La letra que yo hago es
à la firma parecida,
con que vè la trampa urdida,
que engañará à un Calabrés.

Con effo , y mis buenas mañías,
 que yo me las sabrè dar,
 à esta Indiana he de quitar
 los pelos de las pestañas.
 Salgan à luz sus doblones,
 ya pienso en lo que se fragua;
 la boca se me hace agua
 de imaginar en capones.
 Que debe creer à Don Juan,
 como el Mercader ignora,
 de alcarrazas de Zamora,
 y son barros de Natan.
Juan. Acabame de decir
 lo de la tapada de oy.
Mill. Ay , señor , y qual estoy !
 hay mucho que discurrir;
 la mas bella moza hallè,
 y està loca la cuitada.
Juan. Loca ? *Mill.* Loca.
Juan. Y està atada ?
Mill. A mis pensamientos. *Juan.* Què ?
Mill. Me està la pobre adorando,
 y es un propio serafin.
Juan. Anda , puerco galopin,
 conmigo te estàs burlando ?
Mill. Pues à mi , sino dineros,
 què me falta ? *Juan.* Me dàs risa;
 à un borracho sin camisa ?
Mill. Por effo Amor està en cueros.
 Tù à mi , aunque yo estoy contigo,
 no me has visto bien de dia:
 sabes tù la simpatia,
 que tiene estotra conmigo ?
 Esto de la inclinacion
 tiene varios pareceres;
 no has visto muchas mugeres
 perdidas por un capon ?
 Si reparas à los ojos,
 los de malos pies adoran:
 las preñadas se enamoran
 de los que tienen antojos:
 las muchachas de un muchacho:
 de un zayno las cegijuntas,
 y una muger que hacia puntas
 se enamorò de un Gavacho.
 Y porque veas el efecto,
 la hora es ya , la seña harè,
 retirate alli , porque

no me culpen el secreto.
Hace una seña , abren la reja , y salen
Doña Ana , y Casilda.
Juan. Jesús , què locura ! à ti ?
Mill. Veràs si el passo lo abona.
Cas. Eres Millàn ? *Mill.* De Cardona.
Cas. Ya mi señora està aqui.
Juan. Abrieron : quedo aturdido !
 cosas de Madrid seràn.
Mill. Bien puedo hablar , que Don Juan
 no alcanza tiro de oido.
Ana. Què hay , Millàn ?
Mill. Brava respuesta.
Ana. Pues què traes ? *Mill.* Responcion,
 y acepta , con condicion,
 que tù seas la propuesta;
 que sin dote , ni invenciones
 te quiere , por ti se muere;
 mas si es otra , no la quiere,
 aunque tenga dos millones.
 Este papel te darà *Dafelo.*
 mas razon , que yo concluyo
 por no ser largo. *Ana.* Y es fayo ?
Mill. Su firma te lo dirà.
Ana. Pues còmo con tanto amor,
 aun no me ha venido à vèr ?
Mill. Pues effo no puede ser.
Ana. Por què ? *Mill.* Fuera grande error.
Ana. En què ? *Mill.* Yo sè que te adora.
Ana. Pues què duda ? *Mill.* Algun delito.
Ana. De què , si yo lo permito ?
Mill. Hablemos claro , señora:
 mi señor no hay mas que sea
 en sangre , y en bizzarria;
 mas està tal , que de dia
 no osa que nadie le vea:
 su pobreza le retira,
 y en casa sufre el calor.
Ana. Pues si es de noche ? *Mill.* Peor,
 que anda una ronda que mira
 desde la planta al copete,
 con un linternon , que dàn;
 pues si topan à Don Juan
 descalzo , que aun no es juanete,
 quierres que responda al cabo,
 si un Alcalde le encontràra,
 quièn và allà ? Don Juan de Lara,
 vestido de chicha , y nabo ?

Ana.

Ana. Yo le podrè socorrer.

Mill. Santa Barbara bendita,
que en el Cielo estás escrita:
què es lo que has dicho, muger?

Ana. Pues què?

Mill. Don Juan, que se alaba
de que es del Cid su nobleza,
ha de hacer essa baxeza?
Vive Christo, que se clava. *ap.*

Ana. Si yo en secreto lo ordeno?

Mill. Jesus, què error tan profundo!
quemará sobre esso el mundo.
Sopla, musa, que vâ bueno. *ap.*

Ana. Yo intervine por mi mano,
por ser de un deudo, en su ausencia,
en una correspondencia
de las que tiene mi hermano.
De esto resultò, que yo
dos vales suyos guardè,
que algun empeño librè,
que hasta aqui no se ofreciò.
Como es tan continuo el darlos
mi hermano en sus diligencias,
por sus muchas dependencias,
no hay duda alguna en cobrarlos,
haviendolo de callar.
Esto assegurado asì,
si yo te los doy à ti,
y tù los vâs à cobrar,
fin que Don Juan lo supiesse,
què riesgo hay?

Mill. Riesgo hay en todo;
mas si fuere de esse modo,
pudiera ser que lo hiciesse.
Jesus, y què brava mina! *ap.*
señores, que haviendo aqui
à pie quedo un Potosì,
haya quien vaya à la China?

Ana. Pues yo en ir por èl no tardo
mas que en leer este papel.

Mill. El vale? *Ana.* Sì.

Mill. Vâs por èl?

Ana. Al punto vuelvo. *Vase.*

Mill. Ya aguardo:
Bravo vâ: mi amo està atento,
finjo gravedad con tòs. *Tose.*

Juan. Esto es sueño: vive Dios,
que pierdo mi entendimiento!

Mill. Casilda, raros sucesos!

Cas. Tù la entraste por buen lado.

Mill. A flux piotò de contado.

Cas. Què tocarè yo? *Mill.* Essos huesos.

Cas. Y no mas? *Mill.* Te traerè luego
un laud. *Cas.* Ha galopin!
mira en la rota, que al fin
las miserias de Don Diego
de Vargas vâ à parar.

Mill. Pues por Dios que siento, que
se llame Vargas. *Cas.* Por què?

Mill. Porque lo ha de averiguar.

Cas. Mas ya buelve.

Mill. Pues sì agarro.

Cas. Calla, y no te defabroches,
que han de valerte estas noches,
quando meños, un catarro.

Sale Ana. Millàn, ya lei el papel,
verdad es quanto me has dicho:
toma el vale. *Mill.* Susodicho?
y què es lo que viene en èl?

Ana. Quinientos escudos son;
y como fueres gastando
me puedes ir avisando.

Mill. Con toda satisfaccion.

Ana. A Dios. *Mill.* Bolverè?

Ana. Pues no? *Vase.*

Cas. Oyes, traeme una cofilla. *Vase.*

Mill. Yo te harè una seguidilla
de Casilda, casildò.

Salto, y brinco de contento,
coche pienso poner oy.

Juan. Què tienes, loco? *Mill.* Què? estoy
que pierdo el sentido atento.

Juan. Y es hermosa?

Mill. Què esso ignores?
como un oro.

Juan. Pues què has hecho?

Mill. Me ha metido en este pecho
mas de quinientos favores;
esto es amor: ha señor,
si tù à la Indiana quisieras,
què dichoso que te vieras!

Juan. Villano, loco, traidor:--

Mill. Señor, has perdido el seso?

Juan. De esso me hablas?

Mill. Bien, por Dios;
pues yo sè que hay mas de dos,

que te andan royendo el queso:

y por advertencia vana,
no te he dicho que este día
ha reñido Don Garcia
con un hombre por su hermana.

Juan. Què es lo que dices, traidor?

que te arrancarè la lengua
si mientes. *Mill.* Tuya es la mengua.

Juan. Mas calla, que ya Leonor
en la reja està. *Mill.* Pues dalle.

Salen à otra reja Leonor, y Inès.

Leon. Ya, Inès, mi hermano se ha ido:
si Don Juan havrà venido?

Inès. Ya yo le he visto en la calle.

Sale Don Garcia de barrio.

Garc. A la conversacion iba,
sin dar à mi hermana aviso
de sus bodas, y las mias;
mas antes de ir, pues ya miro,
que està al fiesco en la ventana,
como otras muchas, decirlo
es atencion que la debo,
que es yerro à su regocijo
dilatir la buena nueva.

Juan. Què es esto? un hombre no has visto
que azia la reja se llega?

Mill. Si veo. *Juan.* Pues encubrirnos,
y acercarnos mas importa.

Garc. Leonor? *Leon.* Hermano?

Juan. Has oido?
su hermano es.

Mill. De padre, y madre.

Garc. Tengo de darte un aviso,
de gusto es; pero despues
te lo dirè. *Leon.* Pues què ha havido?
no me dilates el gusto.

Garc. Aunque pudiera contigo
haverme antes enojado,
porque huvieses permitido,
aunque en licito agallajo,
de Don Diego mi vecino
el decente galantèos;
ya, Leonor, te lo permito,
porque èl ha de ser tu esposo,
que asì lo hemos convenido,
siendolo yo de su hermana:
pagame aora el aviso
en alegrarte, y à Dios. *Vase.*

Mill. Desfateme aqueffe lio.

Leon. Valgame el Cielo, què escucho?

Inès, sin alma-respiros:
què impensado mal es este?

Juan. Esto es, ingrata, haver visto
tus traiciones, y mi engaño,
tus cautelas, y mi olvido,
mi muerte, y tus falsedades,
mi tormento, y tu delito.

Caiga un rayo, que en ceniza
buelva los alientos mios,
si es que abraza mas un rayo,
que el fuego que yo respiro.

Leon. Don Juan, Don Juan, ha señor?
ay de mi! buelve, què has visto?

què has escuchado? *Juan.* Què dices?

Leon. Que yo, si tù aqui has oido:-

Juan. Què dices? *Leon.* Digo, señor:-
què sè yo lo que me digo?

que yo no:- *Juan.* Ha falsa! ha tirana!
venenoso basilisco,

que en tus luces lisonjeras
me has disfracado el hechizo?

Eran estos, eran estos
los zelos, y los retiros?

Eran estas las sospechas,
que acreditaban de fino

tu amor falso, y alevofo,
que al incauto pecho mio,

la luz que diò para incendio,
resultò aqui para aviso?

Eran aqueestas las quejas,
con que à mi tu pecho esquivo,

como el cazador astuto,
fingiendo el amante silvo,

al lazo desesperado,
llama el simple pajarillo?

Mal haya la fè engañada!
mal haya el ciego delirio

del Amor, que por lisonja
creyò lo que era peligro!

Yo lo errè, Leonor, no tù,
yo mismo (ay de mi!) yo mismo

guìe en mi tirana mano
à la garganta el cuchillo.

Yo tuve la culpa, yo,
de mi me quexo yo mismo,

que si en el ingrato obrar,

como ingrato era preciso,
la culpa tuvo el diablo,
que le ocasionò el delito;
y pues yo tuve la culpa
irè al horror, y al sonido
de la cadena, que arrastro,
à llorar los yerros mios. *Vase.*

Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielos!
quièn tanta desdicha ha visto
sin dar causa? estoy mortal!
sin escucharme se ha ido.

Mill. Qué ha de escuchar? valga el diablo
el vergante, mal nacido,
que no se las traga à todas
picadas como pepinos.

Leon. Escucha, mira:— *Mill.* Ya miro.

Leon. Llamale. *Mill.* Ha falsa! ha tirana!

Leon. Qué dices? *Mill.* Lo que yo he oido.

Leon. Qué has oido? *Mill.* Mis agravios.

Leon. Qué agravios?

Mill. Yo los he visto.

Leon. Ven, no te vayas. *Mill.* Si quiero.

Leon. Por qué? *Mill.* Porque he conocido:—

Leon. Qué has conocido? *Mill.* Mi mal.

Leon. Qual?

Mill. El que Dios es servido.

Leon. Llamame à Don Juan.

Mill. Soy noble.

Leon. Traele aqui. *Mill.* Voy ofendido.

Leon. De qué? *Mill.* De zelos rabiosos.

Leon. O mal haya mi destino,
que sin recelar el daño
me ha llevado al precipicio!

Mill. Mal haya quien muere de hambre
pudiendo morir de ahito!

~~Que sea el fin de esta obra~~

JORNADA SEGUNDA.

Sale Millàn bien vestido, y Casilda.

Cas. Eres Millàn? *Mill.* No lo vès?

Cas. Pues cómo ya tan galan?

Mill. Milagro de San Millàn.

Cas. Jesus! *Mill.* Maria, y Joseph.

Cas. Pues quièn no haviendo cobrado
la letra, te socorrió?

Mill. Un Mercader en que hallò
padre, y madre mi cuidado.

El viò mi aprieto, y su ahorro,
y al ponesela presente,
viò la letra tan corriente,
que escupió esta gala en corro.

Vistiò à mi amo, y tràs èl
librea para dos pages:

què haya en el mundo salvages,
que esto dèn sobre un papel,
y vellon para el consumo!

Que tràs galas, y librea,
tambien nuestra chimenea
guarneciò de puntas de humos;
y tascando el fiador,
para cobrar real, por real,
queda aora enjese portal
como mula de Dotor.

Cas. Qué à cobrar vienes? *Mill.* Pues no?
si tres veces he venido,
y por trampas que he fingido,
Don Diego hace mas que yo:
para oy hizo provision.

Cas. Su miseria no es de creer.

Mill. Miserable puede ser
entre dueñas de racion.

Cas. Pues cómo estando vestido
no viene à ver à Doña Ana?

Mill. Para esto està ài mañana,
que hasta aora no ha salido.

No vendrà èl acà en mis dias. *ap.*

Cas. Ella esperandole està.

Mill. Si, mas lo mismo serà, *ap.*
que si esperàra el Mesias.

Cas. Grave parece que està:
tanto la gala te hinchò?

Mill. Aora, hermana, valgo yo
à veinte suspiros mas.

Cas. No me traes nada. *Mill.* Qué caiga
en esse error tu cuidado?

pues si yo no te he llevado,
cómo quieres que te traiga?

Cas. Pues por qué darme no quieres?

Mill. Aunque conmigo riñeras
no lo haria, es de baberas
andar dando à las mugeres.

Cas. Ha picaro; mas Don Diego
puede salir, que ya es hora,
avisarè à mi señora,
porque quiere hablarte luego:

cobra la letra, y mi parte
he de tocar de ella yo.
Mill. Tocar, y cantar, pues no?
Caf. Pues ello algo he de facarte,
porque el secreto no buela:
mira en lo que ha de ser.
Mill. Pues si me dàs à escoger,
sea una muela que me duele.
Dent. *Dieg.* Passarà por esso un ciego?
Dent. *Criad.* Yo à dar la cuenta me obligo.
Caf. *D.* Diego es: *Millàn*, què digo? *Vase.*
Mill. Que es muy lindo Don Diego.
Sal. Don Diego con una cuenta en la
mano, y *Ginèr.*
Dieg. Sesenta reales gastò
sin extraordinario ayer?
Gin. Sì, en la cuenta lo has de vèr,
mira si està justa, ò no.
Mill. Cuenta toma? bravo vicio
lerà. *Gin.* Mira si hay error.
Dieg. Ya lo miro, si señor,
mas por Dios, que es ladronicio,
diez libras de carne? el tino
pierdo: pues trarais con bobos,
ò somos en casa lobos?
Mill. Veràse en llegando el vino.
Dieg. Bien armada và la cuentas
al gigote, y estofado
quatro reales de recado?
Mill. A fè, que lleva pimienta.
Dieg. De mi hacienda han de dar cabos:
què recado en tanto aprecias?
Gin. Limones, vino, y especias.
Mill. Aquello le echa de clavo.
Dieg. Que no he de poder passarlo
aunque se gaste, imagino.
Quarenta quartos de vino?
Mill. Esso bien puede tragarlo.
Dieg. Que es mucho no le os avisa?
vos quereis que arda la fragua?
Mill. Pues fino es que le echen agua,
no cabe en esso otra sifa.
Dieg. De verduras, y tocino
leis reales? Virgen sagrada!
Gin. Entra en esso la ensalada.
Dieg. Què ensalada? *Gin.* De pepinos.
Dieg. Jelus, y què disparates!
repartase à los vecinos.

la ensalada de pepinos.
Mill. Algo lleva de tomates.
Dieg. Pepinos? yo pierdo el juicio.
Gin. Y aceyte no cuenta nada?
Dieg. Pues hacese esta ensalada
con aceyte de aparicio?
no señor, no me està à cuento,
no la passo. *Gin.* Si lo hallais? *Vase.*
Dieg. Vive Dios, que me sisais
à mas de ochenta por ciento.
Mill. Yo entro aqui, à mal tiempo llego:
de hallaros tan enojado
me pesa. *Dieg.* Quièn? *Mill.* Un criado
muy vuestro, señor Don Diego.
Dieg. Muy puntual sois. *Mill.* Se passa
necesidad, à fè mia.
Dieg. No vendreis siquier a un dia,
quando no me halleis en casa?
por què, aunque os digan que no,
siempre en ella me encontrais?
Mill. Pues si vos no me pagais,
què importa que os halle yo?
Dieg. Pues oy para no cansaros,
no estoy en casa. *Mill.* Esso es bello,
mas huelgome de sabello.
Dieg. Para què? *Mill.* Para esperaros.
Dieg. Pues oy pagaros no quiero.
Mill. Basta, pues os defendeis;
mas ya què nõ me pagais:-
Dieg. Què quereis? *Mill.* Ver el dinero.
Dieg. Oy no ha de ser. *Mill.* Pues, señor,
de un Mercader, à quien debo,
viene conmigo el mancebo,
y ha apostado el hablador
un doblon de à ocho conmigo
à que no me pagais oy.
Dieg. Què decis? sabe quièn soy?
Mill. Si señor, yo se lo digo:
mas ya perderè con èl.
Dieg. A que oy no os pago apostò?
Mill. Esso es lo que siento yo.
Dieg. Dadme luego esse papel.
Mill. Que vuestro valor confirmas,
porque os alaben los mudos.
Dieg. Vale quinientos escudos.
Lleve el diablo quien tal firma:
para esto tiene dineros
un hombre? un rico es un Moro:
qui-

quinientos escudos de oro,

los quereis en peruleros?

Mill. Señor, que nó es paga aquesta,
y en la apuesta se incluyó?

Dieg. Pues quién haceros mandò
sobre mi credito apuesta?

Mill. Por Dios, que apostàra un dedo
con quien el credito os niega.

Dieg. Ahora, señorr:-*Mill.* Lumbre, pega.

Sal'e Ginès. Don Garcia de Toledo
os entra à buscar. *Mill.* San Pablo.

Dieg. Este hombre me ha hecho tardar,
que ya yo le iba à buscar:
pagadsele con el diablo. *Vase.*

Mill. Quién me ha de pagar? *Gin.* Yo solo.

Mill. O Ginès, en Antioquia
te dè el Santo una Parroquia.

Gin. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.

Gin. Pues esperad. *Mill.* Si es de espacio,
que yo tengo, advierta ucè,
poca esperanza. *Gin.* Por què?

Mill. Porque enamoro en Palacio.

Gin. Voylo à contar. *Vase.*

Mill. Tal conviene.

Dios te haga por tu tintero

Contador de un heredero,

que no sabe lo que tiene.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Cas. Espera, Millàn. *Mill.* Ya espero.

Cas. Ya hablar puedes, pues se han ido.

Ana. Gran pesar tengo.

Mill. Què he oido? *ap.*

aun tiemblo aqueste dinero.

Ana. Còmo està Don Juan? *Mill.* Bizarro,

con pages, y con vestido.

Ana. Còmo à verme no ha venido?

Mill. Porque oy le ha dado un catarro

de zelos, que pierde el tino.

Ana. Y està malo? *Mill.* Muy ansioso,

està, por Dios, enfadoso,

porque rabia de cetrino.

Tente, lengua, à desbuchallo *ap.*

iba, por el alto Febo,

que no vale lo que llevo

la mitad de lo que callo.

Ana. Què es cetrino? *Mill.* Unas pasiones

pituytosas, que en el pie

causan los callos. *Ana.* En què?

Mill. Dixe mal, en los pulmones.

Ana. Pues què importa effo al decirme,
que estava malo primero?

Mill. Que están contando el dinero,
y estoy rabiando por irme.

Ana. Pues vete, y dile al momento

à Don Juan, que triste estoy,

porque he oido tratar oy

con otro mi casamiento,

y que si mi hermano passa

à executar lo propuesto:-

mas no digas nada de esto,

sino que espere en su casa,

que yo luego, con licencia

de mi hermano, he de salir

de disfraz, por convenir,

à hacer una diligencia:

y à lo fina agradecida,

que en sus papeles està,

passaré yo por allà,

para lograr la salida,

y agradecer su fineza,

y alli del modo que intento

lograr nuestro casamiento,

le dirè con mas llaneza:

Vè luego al punto, Millàn,

y que me aguardéis te ruego.

Mill. Pues has de ir à verle luego?

Ana. Claro està. *Mill.* Arredro, Satàn!

Cas. Què te estás aqui hecho un leño?

andà presto, si ha de ser.

Mill. Gran ingenio es menester *ap.*

para salir de este empeño!

mas de todo, Dios mediante,

salir lindamente espero:

cobre yo aora el dinero,

y despues Trampa Adelante. *Vase.*

Ana. Casilda, de mi deseo

no es este el mayor cuidado,

que en la calle me han contado

que tiene otro galanteo.

Cas. Hay tales bellaquerias!

Ana. Sabráslo con mas afecto.

Cas. Aunque estuviere el secreto

debaxo de siete tias,

sabrè la que galantea,

y quién es, y dònde vive,

si le ha hablado, y si le escribe,

y sabrè lo que desea:
 si es hermosa, y de buen arte,
 donde oye Misa, y su estado,
 y con quien se ha confesado
 de dos años à esta parte.
Ana. Si esto sabes, mejor fin
 en mi cuidado tendrè.
Cas. Y si te importa, sabrè
 esta noche hablar latin.
Ana. Pues ven, dame el manto apriessa,
 y vamonos, que ya es hora.
Cas. Oy sabrè à quien enamora,
 aunque sea una Abadesa.
Ana. Vamos. *Cas.* Nada tè dè enojo,
 si yo falgo de coere,
 que verè mas que un grumete
 de la gavia del medio ojo. *Vase.*
Salen D. Juan acabandose de vestir de gala,
y Jusepico, y Manuelico de pajeillos,
con la capa, y la espada.
Jus. Señor, no ha buelto Millàn.
Juan. No importa, saldè sin el,
 pues de esta pena cruel
 las violencias no me dan
 lugar à la admiracion
 de su industria, y su osadìa,
 pues con una firma mia
 me ha dado esta ostentacion:
 mas à què tiempo la fuerte
 conmigo no ha sido avàra,
 pues me dà esto quando hallàra
 mayor alivio en la muerte?
 Jusepico, la pretina.
Jus. Aqui està ya. *Juan.* O injusto amor!
 tal traicion cupo en Leonor?
 còmo el alma lo imagina?
Jus. La capa, Manuel. *Man.* Ya vè.
Jus. Acaba, que està esperando.
Man. Todo el dia has de andar dando?
Dent. Mill. Ha mozo, entra por acà.
Juan. Què es esto? *Jus.* Millàn, señor.
Sale Millàn con un Esportillero que trae
un talego.
Esp. Levàra ò demo à venida,
 la espalda trayo molida.
Mill. Ponga aqui, y no sea hablador,
 que no pago tituillos.
Esp. Pois si vossè me ha levado

dende la calle do Prado
 en ruba de los Basillos.
Juan. Esto su industria confirma.
 Millàn? *Mill.* Metedlo aqui vos.
Juan. Què traes aì? *Mill.* El bien de Dios.
Juan. Quièn te lo ha dado?
Mill. La firma.
Esp. Non me paga? *Mill.* Ya se encoge
 pues tomè, y vayase luego.
Esp. Seis carros por un talego?
 leve ò diablo quien tal troge.
Mill. Pues què quiere su codicia?
 no es lo que se le promete?
Esp. Sete merece. *Mill.* Què es siete?
 que no los vale Galicia.
Esp. Sin ò cartto non me irei.
Mill. Oyga el vergante, y dà voces:
 yo le harè salir à coces.
Esp. Aqui de Dios, y do Rey. *Vase.*
Juan. Ha Millàn?
Mill. No le he dado hartto?
 pues què quiere el verganton?
Juan. Por un quarto haces question?
Sale el Esport. Mande vocè darme ò cartto.
Mill. Vive Dios, si entra, que ya
 le dexe la boca rasa.
Esp. Levense os diabros à casa,
 è à min porque vine acà. *Vase.*
Juan. Por què un quarto no le das?
Mill. Què bien que lo estás hablando!
 porque lo estoy yo sudando,
 mientras tù en la cama estás:
 ganelo usted, como yo,
 y despues sea liberal.
Juan. Què hay de esto? que aunque mi mal
 discurrir no me dexò,
 ya es fuerza que lo repare,
 à pesar de mis desvelos.
Mill. O lleve el diablo los zelos,
 y quien mas de ellos hablàre,
 siendo de agravio el indicio,
 te acuerdas de su hermosura,
 dexala, aprende de un Cura,
 que olvida con beneficio.
Juan. Bien dices, Millàn amigo,
 si yo hablàre mas en ello,
 pon sobre mi labio el sello
 de la infamia, que me obligo,
 delà

desde oy mi pecho sentencio

à no pensar en mi agravio,

del castigo de mi labio

con este mudo silencio:

ha ingrata! ha falsa engañosa!

no es duda, yo llegué à vello.

Mill. Y esso es no hablar mas en ello?

Juan. Pues hablemos de otra cosa.

Mill. Y para el caso ya tarda.

Juan. Pues qué ha havido?

Mill. El Mercader,

que quiere venirme à ver.

Juan. Pues yo he de hablarle.

Mill. Guarda.

Juan. Pues qué he de hacer?

Mill. Irte luego:

pues las capas, y marchar:

ea, à la puerta à esperar.

Jus. Ya vamos.

Mill. Pues sea con fuego,

presto, ò andará el porrazo.

Man. Ya salimos, no nos dës.

Mill. Qué replica el Montañés?

Man. Valga el diablo el bufonazo. *Vase.*

Juan. Pues vendrá luego? *Mill.* Imagino,

que està acà. *Juan.* Pues huir.

Mill. Por estotra puerta has de ir,

no te encuentre en el camino;

ponte ayroso esse sombrero,

y no en la capa te enlaces:

alza la espada. *Juan.* Qué haces?

Mill. Todo esto vale dinero.

Juan. Qué dinero? *Mill.* El que se traxo.

Juan. Con quièn hablas?

Mill. Con mi pecho.

Valgame Dios, no es bien hecho,

que se luzga mi trabajo?

Juan. Pues no voy bien?

Mill. No lo ignoro:

mas si mi intento supieras,

quisiera yo que salieras

hecho un mismo pino de oro:

và el vigote con buen buelo?

Juan. Bueno và. *Mill.* Juntale un poco.

Juan. Qué importa el vigote, loco?

Mill. Valgame Dios! viene à pelo,

y Dios sabe lo que passa;

mas no te hallen de repente:

vete, qué siento entrar gente.

Juan. Pues di que no estoy en casa.

Salen Leonor, y Inés con mantos.

Leon. No importará, si yo os sigo,

pues ya os vi, señor Don Juan.

Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millán.

Mill. Cuerpo de Christo conmigo.

Juan. Qué es lo que mandais, señora?

Leon. Buen estilo. *Juan.* No es cortés?

Leon. Extraño à lo menos es.

Mill. No es fino de casa aora:

señor, que has de ir à Palacio,

como el Secretario avisa.

Leon. No tienes que darle prisa,

que le he de hablar muy de espacio.

Juan. Señora, yo estoy saltando

à un empeño. *Mill.* No se vê?

èl no puede oir. *Leon.* Por qué?

Mill. Porque estoy yo rebentando,

y porque oirte no quiere,

y porque irse es testimonio,

y porque lleve el demonio

el alma que no se fuere.

Y porque estamos aora

en grande aprieto, y porque

se và, se ha de ir, y se fue.

Juan. Dices bien; à Dios, señora.

Leon. Señor Don Juan, el negar

el credito à mi razon,

lo podeis hacer zeloso,

pero no escusarle, no.

Porque si para esto hay causa

en los hombres como vos,

no la hay para ser grossero

con mugeres como yo.

Entre el no creerme, ò no oirme,

hay mucho en vuestro valor,

que no oirme, es grosseria,

y el no creerme, zelos son.

Y si para tener zelos

mi amor la licencia os diò,

para ser tan descortés

no os la ha dado mi opinion.

Y así, oid, señor Don Juan,

que aunque rendido mi amor,

os dexará estar zeloso,

pero delatento no.

Juan. Pues decid, que ya os escucho:

Millán, cuide tu atencion
de la puerta. *Mill.* O pesa el alma
de los celos! confesion
tiene aqui para tres horas,
y espero el Predicador:
señor, abfuevela luego.

Juan. Decid, pues, que atento estoy.

Leon. Yo serè, Don Juan, muy breve.

Mill. Pues deparetelo Dios,
porque si viene la Indiana,
no hay al caso redencion.

Leon. Lo primero, en mi venida
se ha de suponer, que yo
no vengo à satisfaceros,
porque la satisfaccion,
quando no culpa en la quexa,
supone causa, y yo estoy
tan lexos de haverla dado,
que de mi fè el claro Sol
no sufrirà en su pureza
aun esse leve vapor.

A defengañaros, si,
del escrupulo menor,
y como para mi corra
por defengañò el que os doy,
para vos, señor Don Juan,
entre la satisfaccion,
ò el defengañò, escoged
lo que estuviere mejor.

Mill. Al caso, muger del diablo, *ap.*
que si tardas, vive Dios,
hemos de pedir limosna.

Juan. Si es el intento, Leonor,
defengañarme, es en vano,
quando yo tanto lo estoy:
pues sè que fue mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugò en el almendro,
y de temprana murió.

Que la dicha de romper
antes que otras el boton,
siendo dicha à su hermosura,
fue peligro à su verdor:
pues por ser antes que todas,
cerrò al tiempo la razon,
y murió al rigor de un cierzò
que hay dichosos como yo,
en quien sus dichas, por dichas,

su mayor peligro son.
Lo que tù quieres decirme,
ya yo lo he oido, Leonor,
que aunque tù no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los celos,
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el Relator,
yo el Actor, tu agravio el Reo,
tu Abogado mi passion,
ò voluntad, que es todo uno,
y en este pleyto interior,
por tù hablò mi voluntad,
y en oyendo la razon,
te condenò; mira aora,
si hablas tù, què harà mi amor,
si te ha condenado, quando
hablò por tù mi passion?
Y porque mejor conozcas
si hablò bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto, que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que à mi tu hermano me diò.
Porque si aquel Cavallero
mirasse con atencion
escandalosa tus rejas,
pudo ser sin tu favor,
y ser culpa en tu ofadia,
lo que en tù no fue ocasion.
Decir, que lo permitiste,
no le culpa, porque no
es fuerza haver voluntad
en lo que fue permission,
y que pudo ser desprecio
no escusarlo, y quando no,
en dexarse amar hay riesgo
de vanidad, no de error.
Que no es culpa el ser querida
una muger, ni un amor
afianzado à su fineza,
se obliga à mas atencion.
Y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para que
pudiera admitir à dos,
uno en competencia de otro,

y mas hombre como yo,
dónde tiene tu esperanza
tan lexos la possession?
Porque si huviera cariño
en esse competidor,
quando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy
tan lexos de presumirle,
no fuera ignorante error
el desfraudar tu deseo
por darme satisfaccion?
Desengaño decir quise,
no sea aquí, que el pundonor,
sobre esta questión de nombre,
me barage la razon.
Y demás de esto, se infiere,
que no le admite tu amor,
en venirme à mi à buscar,
porque à tenerle aficion,
mi retiro te la logra:
pensar que es reputacion,
para quedar bien conmigo,
es mas insufrible error;
porque si dice tu hermano,
que las bodas de los dos
son mañana, para que
me havias de buscar oy,
ni intentar un desengaño
de tan breve duracion?

Y en fin, si tú le quisieras,
quererle era lo mejor,
dexarte yo fuera alivio;
luego es buscarme razon,
que lo desmiente, porque
què pierde tu pundonor
en no quedar bien conmigo,
fino he de ser tuyo yo?

Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte:
mira tú si en tu favor
puedes tener mas razones,
que juntar à tu razon.

Mill. Ni la mitad, vive Christo;
maldito sea quien tal dió,
porque ha de agarrarse de ellas,
como gato de riñon.
Señor? Juan. Aguarda, Millán.

Mill. Què es que aguarde? aquí de Dios,

Santa Isabel, abogada
de toda visitacion,
haced, que yerren la casa.

Leon. De suerte (ay de mí!) señor,
que quanto quiera deciros,
pierde el credito mi voz?
O mal haya mi desdicha!

mas què vana maldicion?
què mas mal puedo tener,
que el que padeciendo estoy?
Pues señor Don Juan, en esto
no me queda apelacion,
ni yo puedo decir mas
de lo que haveis dicho vos;
menos si, que una verdad
es muy breve en su razon,
y de muchas adornada,
suele perder el valor.

Si vos dudais mi verdad,
ella os vencerà, señor,
mas si no quereis creerla,
la vencida serè yo.

De fino amante es la duda,
y de noble fè es primor,
sobresaltarse con ella,
mas desesperarse no.

Hacer preciso un agravio,
quando hay duda en su ocasion,
es deseo de la ofensa,
mas que fuerza de dolor.

Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginò,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.

Si vista una ofensa, mata,
no hay sentido, ò no hay amor
en quien pudiendo dudarla,
contra el alma la creyò.

Y si no hay amor, Don Juan,
no le queda à mi dolor
mas defensa, que mi llanto:
salga su curso velòz,
hasta que al continuo embate,
deshecha la firme union
de sus profundas raices,
salga en lagrimas mi amor.

Mill. Esto và muy à la larga,

y yo tamaño estoy:

y ellas que vienen: Jesús!

Juan. Qué hay, Millán?

Mill. San Salvador.

Juan. Qué dices? *Mill.* Santa Gertrudis.

Juan. Qué tienes? *Mill.* San Telefon:

tu hermano, Leonor, tu hermano.

Leon. Qué? *Mill.* Que sin duda te vió,
y entra acá. *Leon.* Qué es lo que dices?

Mill. Que entra por el facistol
de los músicos del Cielo.

Leon. Ay de mí! sin alma estoy.

Juan. Leonor, por esta puerta
te puedes ir. *Inés.* Ay Leonor!

vamos, que es grande el peligro.

Leon. Sígueme, Inés. *Inés.* Trás ti voy.

Leon. Ay, Inés, yo estoy mortal!

quedarnos será mejor

aquí escondidas, por ver

si me ha visto, o si me oyó;

que ir a casa, es mas peligro,

si nos ha visto a las dos.

Inés. Bien dices, aquí te encubre. *Escondése.*

Mill. Vete tú también, señor.

Juan. Qué es irme? yo he de esperarle.

Mill. Mira que ha sido ficción,

que es quien viene el Mercader.

Juan. Pues loco, infame, traidor,

quando en lo que a mí me importa

vida, y alma, hablando estoy,

con tan leve riesgo estorvas

el alivio a mi dolor?

Entre el Mercader, qué importa?

que a recibirle iré yo.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Cas. Aquí están. *Juan.* Quién entra aquí?

Mill. Mujeres pienso que son;

Jesús, qué se cae la casa!

Juan. Qué dices? *Mill.* Que se quedo
en la puerta el Mercader.

Juan. Y estas mujeres quién son?

Mill. No las conozco. *Juan.* Qué dices?

Mill. Qué he de decir? qué sé yo?

me lleven dos mil demonios

el alma que me parió.

Ana. Señor Don Juan? *Mill.* Vive Christo.

Juan. Qué mandais, señora, vos?

Leon. Ay, Inés! no ves qué humano

que ha dado aquí la ocasión.

Cas. Ha infames! estos son hombres?
en todos fuego de Dios.

Ana. Señor Don Juan, ya que os debe
tantas finezas mi amor,
como me significais,
no viniendo a verme vos,
quiero yo venir a veros;
mas ya sabreis la ocasión,
y tambien havreis sabido
en quan gran peligro estoy.

*Esta Millán por detrás haciendo señas,
y Don Juan bolviendose, y el dis-
simulando.*

Mi hermano quiere casarme,
y el remedio de este error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra afición.

Juan. Tened, señora, tened.

Mill. Alto, soltáde el relox,

y anda a buelo el badajo.

Juan. Qué fineza, ni qué amor,
qué peligro, ni qué hermano,
o con quien hablais, que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sé en lo que hablando estoy?

Al paño Leon. O qué bueno! como ha visto,
que aquí me he quedado yo,
hace la deshecha, Inés.

Ana. Qué es lo que decis, señor?
pues cómo hablais de esta suerte
con mugeres como yo?

Millán me está haciendo señas,
y no entiendo la ocasión:

Casilda, entiendes tú aquesto?

Cas. Cómo he de entenderlo yo?
no lo entenderá Galván.

Ana. Señor Don Juan, qué ocasión
hay para fingir?

*Buelve Don Juan, y coge a Millán ha-
ciendo señas, y el disimulando.*

Juan. Millán?

Mill. Jesús, qué fiero calor!

Juan. Qué es esto? *Mill.* A mí me lo dices?

Juan. Pues quién lo sabe?

Mill. El Mogol:

preguntaselo a tu abuela.

Juan. Pierdo el juicio, vive Dios!

Mill.

Mill. Pues què he de hacer? yo reniego del padre que me engendró.

Salen Leonor, è Inès.

Leon. Señor Don Juan, si sois de estos, no es justo que os dè ocasion el ser ingrato con una, de ser grossero con dos.

Mill. Jesus, què dolor de hijada! que me muero, confesion.

Caf. To, to, to, señora mia, ya he despuntado esta flor: ò què lindos embusteros!

Leon. Señor Don Juan, de estos sois, y por esto era el fingir? què enmudeceis? dad razon de vos à aquesta señora, que por no estorvaros yo, me voy para daros tiempo de dar la satisfaccion.

Ana. Eflo no, la satisfecha, mi Reyna, haveis de ser vos, que podreis tener de què, que en mi no hay queixa, ni amor sobre que caiga esse empeño: y así, señora, me voy, para dexaros lugar, de que haga Don Juan con vos lo que pudiera conmigo, si no fuera yo quien soy.

A Dios, mi señor Don Juan.

Mill. Por acá, cuerpo de Dios, no salgan de quatro en quatro.

Ana. Por donde quiera iré yo.

Juan. Esperad, oid, señora, que haveis de decir, por Dios, que ni os he visto en mi vida, ni os hablè, ni sè quien sois.

Ana. Eflo mas, señor Don Juan, que yo dè satisfaccion?

Con mugeres de mi porte aprended trato mejor: que el que no me conoceis os quiero acetar, por no ir obligada al castigo de vuestra defatencion.

Ven, Cafilda. *Mill.* Por aquí.

Caf. Otra puerta hay? *Mill.* Y otras dos, que me han echado à perder.

Caf. Vergante, infame, bufon, alcahuete, aun te queda lengua para hablar de nos? ha noramala, canalla, pobretonazos, puf. *Vanse.*

Mill. Pof.

Juan. Què es esto que me sucede, Millàn? què es esto, traidor?

Mill. Oigan esto, en mi desfojas?

Juan. Aquí hay traicion.

Mill. Què traicion?

pues llevenlas à San Blàs, y me quemèn, vive Dios, fino estàn endemoniadas.

Juan. El juicio perdiendo estoy.

Leon. Que no hay que perder, D. Juan, para què es esto, señor? si ya vuestra voluntad os dixo quien era yo? y esto se conoce claro, porque una muger, Leonor, de tus prendas, para què pudiera admitir à dos?

Juan. Claro està.

Leon. Pues no està claro: y mas hombre como yo, donde tiene tu esperanza tan lexos la possession.

Juan. Millàn, yo pierdo el sentido.

Mill. Què se me dà à mi, señor?

Juan. Ya me voy.

Mill. Ahora mas que hablen *ap.* hasta reventar los dos.

Juan. Què pretendes descontar agravios que he visto yo en un engaño como este?

Leon. Y tus zelos no lo son?

Juan. A ti te culpò tu hermano.

Leon. Y à ti tu misma traicion.

Juan. El lo dixo en mi presencia.

Leon. Y aqui donde estaba yo.

Juan. El culpò tu liviandad.

Leon. Y esta Dama què culpò?

Juan. Esto es ilusion, ò sueño.

Leon. Tambien yo soñando estoy.

Juan. No fino vela en mi agravio.

Leon. Y à ti has velado en mi amor?

Juan. Esto es cierto. *Leon.* Y esto es falso?

Juan.

Juan. Es locura. *Leon.* Tu apprehension.

Juan. Y la tuya? *Leon.* Es evidencia.

Juan. Quién lo assegura?

Leon. Esta accion.

Juan. Pues qué has visto aquí?

Leon. A tu Dama.

Juan. Quién dice que lo es? *Leon.* Su voz.

Juan. Pues no, *Leonor*:-

Leon. Pues, Don Juan:-

Juan. Esta quexa:- *Leon.* Este dolor:-

Juan. Es agravio. *Leon.* Ha sido afrenta.

Juan. Yo no la truco. *Leon.* Ni yo.

Juan. Pues qué esperas?

Leon. Pues qué aguardas?

Juan. Yo nada: à Dios.

Leon. Pues à Dios.

Mill. Ai con dos mil demonios,
que os lleven à ambos à dos.

Leon. Ven, *Inès.* *Inès.* Vamos, señora.

Juan. Llama, *Millàn.* *Mill.* Llama yo?

no llamè quando perdía,
porque una sota saliò,
todo el dinero en la suerte,
y llamarè aora? *Leon.* Ay Dios!

nos dexin, *Inès?* *Inès.* Y còmo!

Leon. Pues ven, que aunque mi dolor
me và quitando la vida,

no ha de vencer su traicion. *Vase.*

Juan. Fuese? *Mill.* Como una canilla.

Juan. Ay de mi! sin alma estoy:
qué es lo que me sucede? de ansia muero!
caso como este à quién ha sucedido?

Mill. Lo que es, que ya no havrà dinero,
porque el credito, y todo hemos perdido.

Juan. Pues por qué?

Mill. Hay mas donosa boberia!
no te avisè que el Mercader venia? (do,
và hecho un perro de ver lo qàqui ha havi-
y de lo que me ha dado arrepentido.

Juan. Pues de qué?

Mill. Qué es de qué? pues si venia
à ver lo que de ti le havia conrado,
que era tu ingenio, agrado, y bizzarria,
y halla, quando te espera mesurado,
un hombre, que de ti viene à informarse,
quatro Damas aqui para arañarse,
que por poco una à otra el moño arranca,
quièn quier es q se arreva à darte blanca?

Salen Leonor, è Inès turbadas.

Leon. *Inès,* *Inès,* libremos nuestra vida
de tan grande peligro. *Juan.* Tente, espera:
qué es aquesto, *Leonor?*

Leon. Yo soy perdida;

verdad saliò lo que fingido era:

al salir de este quarto (yo estoy muerta!)
encontrè con mi hermano, que sin duda,
porque nos viò nos esperò à la puerta:
cubríme el rostro, mas turbada, y muda,
no sabiédo que hacer, me buelvo à dentro,
y èl se arrojò tràs mi por el encuentro.

Don Juan, señor, por mi peligro mira.

Mill. Vès, si lo que dixè era mentira?

Juan. *Leonor,* entra à dentro.

Mill. En un instante.

Leon. Y si entra acà?

Vase.

Mill. Negar. Trampa adelante.

Sale Garc. Esta sospecha ya à evidencia passa.

Viniendo con Don Diego por la calle,
dos mugeres vi entrar en esta casa,
que una su hermana pareciò en el talle,
y fingiendo el acafo de un olvido,
de su hermano, zeloso, me despido;
y estando yo esperandola en la puerta,
al salirse las dos, para hacer cierta
mi sospecha, al instante que me vieron
à aqueste mismo quarto se bolvieron.
Ya es de mas calidad este recelo,
y he de reconocerlas, vive el Cielo.

Juan. Qué buskais en esta casa,
ò qué mandais, Cavallero?

Garc. Aqui entraron dos mugeres.

Mill. Mas han entrado de ciento,
mas ya todas son salidas.

Juan. Pues qué os importa à vos esso?

Garc. Sè, que estàn dentro. *Mill.* Es usted
de los que saben de adentro?

Garc. Yo vengo à reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el Cielo.

Mill. Reconocerlas es mucho,
conocerlas basta. *Juan.* Empeño
may dificultoso es este.

Garc. Pues yo estoy à todo riesgo
resuelto à lo que os propongo.

*Sale Don Diego por la puerta que saliò
su hermana.*

Dieg. Por esta puerta salieron,

y he de saber à què entraron;

mas Don Garcia? *Garc.* Don Diego?

Dieg. Cielos, aqui Don Garcia? *ap.*

Garc. D. Diego aqui ha entrado, Cielos?

Dieg. Si viò salir à mi hermana?

Garc. Si con mi sospecha ha buuelto?

Dieg. Viniendo con Don Garcia, *ap.*

algo alterado, y suspenso

se despidió en esta calle

de mi turbado, diciendo,

que olvidò una diligencia,

que era preciso hacer luego.

Seguile yo receloso,

entrò en una casa, espero,

y de otra parte mas baxa,

que segun lo que aora entiendo,

entrambas son de este quarto,

salir à mi hermana veo.

Seguila, sin que me viesse,

y en casa apenas la dexo,

quando por la misma puerta

buelvo aqui, à vèr à què intento

mi hermana entrò en esta casa,

y aqui à Don Garcia encuentro

con la misma duda acafo;

mas por si ha sido lo mesmo,

dissimular me conviene.

Garc. Què buskais aqui, Don Diego?

Dieg. Al despediros de mi,

me dexaste con recelo

en esta calle, por iros

con el rostro descompuesto.

Yendo con este cuidado,

encontrè à mi hermana luego,

que oy saliò à vèr à su prima,

acompañèla, y la dexo

en casa, y buelvo à buscaros,

porque os vi entrar aqui dentro:

halloos sin color, el rostro

alterado, y descompuesto,

y estoy de vos ofendido,

pues siendo amigo, y ya deudo,

y haviendo salido juntos,

si le hay, como lo sospecho,

faltais à todo en no darme

parte à mi de aqueste duelo.

Mill. Virgen, què bariburrillo!

las manos doy de concierto,

por sacar pies de este caso.

Garc. Lo que por mi passa es sueño?

yo vi entrar en esta casa *ap.*

à la hermana de Don Diego,

y èl dice, que aora la dexa

en su casa: no lo entiendo;

pues què mugeres serian

las que al verme se bolvieron?

mas què importa esto, si ya

voy de mi error satisfecho?

A vuestra casa haveis ido?

Dieg. De ella en este instante buelvo.

Garc. Con vuestra hermana?

Dieg. Si, amigo,

què dudais? *Garc.* Venir tan presto.

Dieg. Pues si vengo con cuidado?

Garc. Sin duda yo, he estado ciego. *ap.*

Dieg. Què duelo hay aqui?

Garc. Ninguno:

à hablar à este Cavallero

entrè, ya le hablè, y me voy:

señor, despues nos veremos.

Juan. Quando fueredes servido.

Garc. Què defengaño mas cierto, *ap.*

que ir yo à vèr si està en su casa,

quando quedan aqui dentro

las que causaron mi duda?

A Dios, pues: vamos, D. Diego. *Vase.*

Dieg. Vamos. *Mill.* Señores, què miro?

estàn borrachos, por cierto.

Dieg. Cavallero? *Juan.* Què mandais?

Dieg. Yo tengo con vos un duelo

muy pesado que ajustar,

à buscaros vendrè luego:

dònde me esperais? *Juan.* Aqui.

Dieg. Pues la palabra os aceto.

Juan. Yo la doy. *Dieg.* A Dios. *Vase.*

Juan. A Dios.

Millàn, el sentido pierdo.

Mill. Yo pierdo doble, señor.

Juan. A Leonor asfeguremos,

y venga lo que viniere.

Mill. Como venga, todo es bueno.

Juan. Ven tràs mi, que voy sin alma

en tan estraños sucesos,

pues creo lo que no he visto,

y lo que he visto no creo. *Vase.*

Mill. Y yo tambien voy colgado

de

de los hilos de este cuento.
 El hermano Don Garcia
 dexa à su hermana aqui dentro:
 el hermano de la Indiana
 la encontrò, segun sospecho:
 Leonor està como un gato,
 la Indiana và como un perro,
 el credito se ha perdido;
 las tres partes del talego
 se han de dar al Mercader,
 la huéspedea agarra el resto,
 con que à llamarnos Alonsos
 al instante bolveremos.
 Mas aqui de los embustes,
 aguza, Musa, el ingenio:
 no hay remedio à todo? pues
 Trampa adelante, y à ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Millán.

Mill. Con el pie derecho llego,
 porque esta supersticion
 no le falte à la intencion
 con que entre en cas de D. Diego.
 Dè el Cielo à esta trampa sola
 goma, pez, y girapliega,
 que si este embuste no pega,
 no hay en mi ingenio mas cola.
 Don Juan, con Leonor su amante
 zeloso, en casa quedò,
 y entre tanto trato yo
 de llevar Trampa adelante;
 y segun de mi cautela
 và urdida, se ha de tramar,
 ò al Parque me he de ir à ahorcar,
 sino sale bien la tela.
 Y porque ya en mi verdad
 no hay credito, este potage
 viene urdido con un page,
 porque lleve autoridad.
 Manuelillo el pagedillo
 viene à ayudarme à mi ruego,
 que puede servir à un ciego,
 segun es de Lazarillo.
 Don Diego, segun sospecho,
 se ha ido ya con Don Garcia,

que con èl desde la mia
 vino à su casa derecho.
 No sè què intento sería,
 dexando à mi amo aplazado;
 mas por què me dà cuidado
 su trampa, estando en la mia?
 Busquenle ellos por allà,
 que quando hayan ajustado
 aquel embuste pasado,
 ya havrà nacido otro acà.
 A Doña Ana hablar no puedo,
 ni à Casilda: mas por Dios,
 que àcia aqui vienen las dos;
 Millán, ánimo al enredo.

Salen Casilda, y Doña Ana, y retirase

Millán al paño.

Caf. Señora, gran susto ha sido.
Ana. Ay, Casilda, que entendí,
 quando à mi hermano entrar vi,
 que nos havia conocido!
 Mas por què con Don Garcia
 tan descolorido entrò,
 y en mi quarto le metió?
Caf. Si te casa, que querría
 que te viesse, es lo que infiero;
 y es cierto, que es muy galan,
 y es yerro amar à Don Juan,
 siendo tan gran embustero.

Ana. Casilda, la inclinacion
 me arrastrò à aquel defacierto,
 mas ya el daño descubierto,
 lo primero es mi opinion.
 Su presència me engañò,
 y de la industria pasada
 confieso que estoy picada.

Al paño Mill. Tal ensalada hice yo:
 llego, pues de mi no ha hablado.

Caf. Y el picaro de Millán:
 viste mas fiero truan?

Mill. Tan frio, que ya me he elado.

Caf. Milagro fue al verganton
 no pelarle yo siquiera
 las barbas. *Mill.* Milagro fuera
 de un gallina hacer capon.

Caf. Què te estafasse el dinero
 del vale que ya cobrò?

Mill. Y sino me muero yo,
 no será el vale postrero.

Ana. Eſſo no me dà peſar
entre tan nobles cuidados.

Mill. Afuera, miedos menguados,
alto, pues, hombre à la mar,
Deo gracias?

Caf. No vès quien llama?
picaron, pues tû aqui vienes?
tan poca verguenza tienes?

Mill. No me ha dicho tal mi Dama.

Ana. Pues còmo à tan grande exceſſo
aqui os haveis arrojado,
ſabiendo lo que ha paſſado?

Mill. Jeſus! aun eſtàn en eſſo?

Caf. Pues, picaro, en què han de eſtar?
vayaſe, ò irà molido
à palos, que es un roïdo.

Mill. Eſſo era antes de cobrar.

Ana. Salios al instante afuera.

Mill. Pues mi amo no ha embiado
con un page aqui un recado?

Caf. Què recado?

Mill. El de Antequera:
un page no vino aqui?

Ana. Què page?

Caf. Hay tal embuſtero?

Mill. Jeſus! pobre Cavallero,
que eſtarà fuera de ſi.

Ana. Millàn, què cautela es eſta?

Mill. Ay, ſeñora, eſtoy perdido!
que eſtà mi amo ſin ſentido
eſperando tu reſpueſta;
porque à avifar te embio
de eſto miſmo que yo hablo,
que aquella muger del diablo,
que alli el demonio llevó,
es ſu prima, una muger,
que le tiene en perdicion,
y es en ſu comparacion
Hermitaño Lucifer;
y èl la tiembla como al fuego,
porque traen pleyto, por Dios,
à un Mayorazgo los dos
de la Caſa de Cañego.
Y como por conveniencia
ſe trata de que èl herede,
de ella librarſe no puede
por aqueſta dependencia,
y le dà infernales ratos,

porque le ha dado en zelar,
y apoſtarà à ateſtigar
con la moza de Pilatos.

Por eſto fingiò el cuitado,
y yo al vèr que te deſpenas,
te eſtaba haciendo mas ſeñas,
que una mondonga en terrado.

A eſto havia de haver venido
el page, y con eſte intento
eſtrañe tu penſamiento;
pero ſino lo has ſabido,
de hallaros con embarazos
no me eſpanto, vive Dios,
ſino de como las dos
no me han muerto à chapinazos.

Ana. Què es lo que dices, Millàn?
yo no he ſabido ſu amor,
y que era Doña Leonor
la que eſtaba con Don Juan
mi vecina. *Mill.* Miren eſtos;
pues eſſa es: què te ha admirado?
y à eſſo venia el recado.

Ana. Caſilda, què dices de eſto?

Caf. No lo entenderàn diez ſuegros.

Ana. La hermana de Don Garcia?

Mill. Ella miſma: hay tal porſia!

Ana. Y ſon primos?

Mill. Como negros.

Caf. Que en tal trampa te encápriche.

Mill. Alto, yo ſoy deſgraciado,
el pagecillo ha topado,
ſin duda con un boliche;
mas hele, porque ſe note

Sale Manuelico el page.

mas mi verdad: picaro, aora
vienes, al cabo de un hora?
te eſtabas jugando al bote?

Man. Yo? no tal, con el papel
vine luego. *Mill.* Bien eſtà,
yo sè, que uſted oy tendrà
folias en el rabèl:

llegue, acabe, dè el recado.

Man. No diga uſted que tardè.

Mill. Llegue, pues.

Man. Yo llegarè.

Mill. Què bien lo finge el taimado!

Man. Don Juan, mi ſeñor, porque èl
venir no puede, os ſuplica,

- que esse leais. *Mill.* Cosa rica: *ap.*
lindamente ha hecho el papel. *ap.*
Ana. Si es cierto lo que ha contado,
Casilda? *Cas.* El papel profiga. *ap.*
Man. Mandele usted, que no digay
à mi amo, que he tardado. *ap.*
Mill. Vos llevareis colacion. *ap.*
Ana. No harà, pues de mi te amparas.
Mill. Solo tù se los quitàras: *ap.*
en la una trae la licion. *ap.*
Ana. Yo leo el papel. *ap.*
Man. No ignores, *ap.*
que me harà azotar. *Cas.* No harà:
temblando el chiquillo està. *ap.*
Mill. Bien entiende de temblores. *ap.*
Lee Ana. El desconsuelo con que me de-
xasteis, no permite dilataros el aviso,
de que aquella señora es Doña Leonor
de Toledo mi prima, à quien por una
dependencia, en que estriva mi como-
didad, tengo mas sujecion, que à mis
padres. *Millàn,* si puede ir allà, os
darà razon mas por menor de la pena
en que quedo, por no haveros podido
satisfacer en su presencia: y yo, en ha-
viendo ocasion de assegurarle en la di-
cha de ser vuestro esposo. *ap.*
Don Juan de Lara,
Verdad ha dicho *Millàn.*
Cas. Jesus! y yo caigo aora
en ello; porque, señora,
un hombre como Don Juan,
se havia de haver atrevido
à tan grossero desuello?
Millàn, caímos en ello. *ap.*
Mill. Y como que haveis caído.
Ana. Su prima es Doña Leonor?
Mill. Jesus, Maria, Agnus Dei!
como los Duques del Rey.
Ana. Pues sin duda tomò error
quien le viò en la casa suya,
de que era amor, si esso passa.
Mill. Què bueno! el otro en su casa
entra como yo en la tuya.
Mas dà respuesta primero,
què està mi amo en grande afàn.
Ana. No digas mas à Don Juan,
de que esta noche le espero. *ap.*
- Mill.* Aora faco yo mis garras. *ap.*
Ana. Que venga sin falta acà.
Mill. Jesus! el otro vendrà,
como aora llueve alcaparras. *ap.*
Man. Yo voy à darle el recado:
Señora, me azotaràn?
Ana. Vè següro, que no haràn.
Mill. A buen Santo haveis rezado.
Man. Besò à usted los pies. *ap.*
Cas. Què bravo
es, señora, el pagecillo!
Mill. Si no tardàra, el chiquillo
es una pimentita. *ap.*
Man. Y clavo. *Vase.*
Ana. *Millàn,* tan grande contento
me dàs en el desengaño,
que quisiera un modo extraño
de darte agradecimientos;
però el mas apercebido,
aunque mi ànimo no iguale,
este es, toma aqueste vale, *Dafela.*
que tenia prevenido.
Mill. Què hay aquí con que me inclines?
Ana. Otro vale.
Mill. Y de què trata?
Ana. De diez mil reales de plata.
Mill. Y son diez mil Serafines.
Ana. De lo que el deseo concierta
no doy la mitad aora.
Mill. Vivas la mitad, señora,
del tiempo que has de estar muerta;
bien se ha hecho. *ap.*
Cas. Vete luego,
que mi amo ha de bolver.
Mill. Yo sè, que no puede ser,
y donde aora està Don Diego:
mientras Don Juan niega allà, *ap.*
yo estoy confessando aquí.
Ana. Mira, que pienso que si,
que en algun cuidado està,
segun le vi en el semblante,
y dixole, que ya bolvia.
Mill. Sobre esso no haya porfia.
Cas. Pues èl bolverà al instante,
esperalo en el portal
por no dilatarlo, y dale
en entrando con el vale.
Mill. No recio, que le harè mal.
Cas.

Caf. Vete, pues.

Mill. A la conquista

de los diez mil al instante.

pues va la trampa adelante,

no la perderé de vista.

Ana. Qué te parece Millán?

Caf. Cierito, que estoy pesadísima

de haver pensado otra cosa

de un hombre como Don Juan:

mas tu hermano; huir conviene.

Ana. Aguarda, de qué he de huir?

has visto à Millán salir?

Caf. No, que por tu quarto viene.

Salen Don Diego, y Ginés.

Dieg. Despedir à Don García

no fue posible hasta aqui:

porque como presumi,

que algo sospechado havia

conmigo, quise traerle

para que à mi hermana viera;

aquel Cavallero espera,

y no he podido ir à verle

hasta saber de mi hermana,

por no errar lo que hay en esto,

y à su muerte estoy dispuesto,

si la verdad no me allana.

Ginés, salte tú allá fuera,

y nadie entre aqui.

Gin. Eso haré.

Ana. Ay Dios! qué es esto?

Caf. No sé.

Ana. Vamonos.

Dieg. Doña Ana, espera.

Caf. Ecurro, allá se las haya.

Dieg. No te vayas tú.

Caf. Qué oí!

qué yo no me vaya?

Dieg. Si.

Caf. Ya esto no puede ser vayas.

Dieg. Doña Ana?

Ana. Yo estoy sin mí.

Dieg. Quando oy de casa saliste,

à ver à mi prima fuisse?

Ana. Es verdad.

Dieg. Pues yo te vi

salir de la casa, infiel,

de un Cavallero Soldado,

à quien ya dexo aplazado

para ir à reñir con él.

Vida, y hacienda à perder

voy resuelto, por tu error,

porque en llegando al honor

no hay hacienda que temer.

La riqueza es un honor

segundo, y tan verdadero,

que, si cae sobre el primero,

oy corre por el mayor.

Mas al que tenerla intenta

sin fama, no solo en él

no es honor, si no un cartel

que va diciendo su afrenta.

Porque al lucirse despues

con este hermoso trofeo,

si en la calle, ò el paseo

alguien pregunta quien es

quien con tal lustre se esmalta,

nadie al que lo preguntó

dice, es un rico, sino

uno que tiene esta falta.

Esto prevengo à tu error,

por si has llegado à dudar,

que la querré aventurar

para restituir mi honor.

Que si el Sol me le quitara,

à vengarme al Sol subiera,

y si llegar no pudiera,

en sus rayos me abrasara.

Que la honra, para tenella,

no basta haverla buscado,

mas para ser uno honrado

bastante es morir por ella.

Mira, pues, que esto te digo,

porque en yendole à buscar,

ni quiero el remedio errar,

ni dilatar el castigo.

Aqui no hay duda, ni engaño,

yo lo vi, y he de saber

quanto en esto puede haver,

por si tiene medio el daño.

Tu muerte el medio es segundo,

y el primero la verdad.

Ana. Hermano, yo tu piedad:-

Caf. Piedad, señor: miente el mundo.

Dieg. Pues de este acero vengada

veré mi afrenta en las dos.

Caf. Acero? hay señor, por Dios,

que yo no estoy opilada.

Dieg. Qué dices?

Ana. Si tu perdon

licencia, hermano, me da:-

Caf. Confieſſa preſto, que ya
ſe me vâ la confeſſion.

Ana. Calla, no hables de eſſe modo.

Caf. Què es callar? ay, que lo ſuelto,
que el acero me ha rebuelto,
y he de vomitarlo todo.

Dieg. Còmo?

Ana. En ſu miedo repara,
ſeñor, y advierte primero
quien es aquel Cavallero.

Dieg. Ya sè que es Don Juan de Lara,
ſu nobleza, y que adquirir
ſupo el nombre de Soldado,
y aunque yo no le he tratado,
sè que eſtà para ſalir
el premio de una Encomienda,
que por ſu valor le dâ.

Ana. Si ſabes quien es Don Juan,
para que tu error no entienda,
que à mi decoro ſiel
el limite juſto paſſo,
todo lo que hay en el caſo
te dirà aqueſte papel.

Toma el papel, y lee.

Caf. Deſcanſe: ay, ſeñora mía!
què lindamente lo has hecho,
que me has ſacado del pecho
toda aqueſta porqueria.

Dieg. Doña Ana, eſto aſſegurado,
no hay aqui que averiguar,
que yo mas te debo eſtâr
agradecido, que airado:
mas eſta Doña Leonor
es la vecina? *Ana.* Ella es.

Dieg. Y es ſu prima?

Ana. No lo vès?

Dieg. Yo imaginè grande error,
pues ſi es primo Don Garcia
de Don Juan, à hablarle fue,
por ſer ſu deudo, y pensè,
que iba en la ſoſpecha mía.

Ana. Y ài eſtà un criado de èl,
que venir fuele à cobrar,
ſi te quieres informar.

Dieg. Fue quien traxo eſte papel?

Ana. No, mas ſabe lo que paſſa.

Dieg. Llamale, Caſilda, pues.

Caf. Llama à un criado, Ginès,

que eſtà à la puerta de caſa.

Dent. Gin. Ya vâ.

Dieg. Ya parò en mejor
el duelo, que yo entendia,
perdoneme Don Garcia,
que lo primero es mi honor.

Salen Ginès, y Millàn.

Gin. Aqui eſtà. *Mill.* Virgen ſagrada!

què veo? *Dieg.* A quièn esperais?

Mill. Por quâl de ellos preguntais?

Dieg. Què decis?

Mill. No digo nada.

Dieg. A què venis? no os turbeis.

Mill. Yo, ſeñor del alma mía,
vine del Andalucia,
por Francia, hayrà un año, ò ſeis.

Dieg. Què quereis aqui?

Mill. Cobrar
eſte vale: el juicio digo,
que eſtoy perdiendo contigo.

Dieg. Pues à quièn ſe ha de pagar
eſte vale, ù de quièn es?

Mill. Es de un Mercader de paño,
què nos ſocorre entre año.

Dieg. Dònde vive? *Mill.* A Lavapies:
no dexarà hablar el miedo:
es el que otro dar me fuele.

Dieg. Turbado eſtais.

Mill. No lo huele?

Dieg. Don Garcia de Toledo
de vuestro amo es primo? *Mill.* Niega:
San Anton ſea conmigo:

quièn tal dice? *Ana.* Yo lo digo.

Mill. Deſcoſtoſe la talega:
pues en eſſo hay que dudar?

Dieg. Vos penſais, que yo he ignorado
algo de lo que ha paſſado?

no teneis que recelar,
que caſtigaros no intento.

Eſto es perder tiempo acà,
y Don Juan me espera, y ya
ſolo haciendo el caſamiento,
mi honor puedo aſſegurar.

Sin duda, como eſto havia,
buſcò Don Juan letra mía
para poder embiar

ſu criado acà, eſto infero:
Ginès, eſto es lo mejor,

lleva este hombre. *Mill.* Qué, señor?

Dieg. A pagaros el dinero.

Mill. Valgame un caiz de Cremos, tanto en esso os deteneis?

Dieg. Pues qué decis? *Mill.* Que podeis ser destilador de miedos.

Gin. Venid. *Dieg.* En oro al instante se lo dà.

Mill. Ay Dios, qué escuchè!

Dieg. Entrad vos. *Mill.* Si harè, porque vaya la Trampa adelante. *Vase.*

Dieg. Hasta està casada, ya no has de salir del retiro de tu quarto: mas qué miro?

Don Garcia viene acá.

Ana. Pues yo me irè à mi quarto.

Dieg. No, Doña Ana, que antes para que se sepa que es vana su pretension, te quiero aqui à mi lado: qué de embarazos halla mi cuidado!

Sale Don Garcia.

Garc. Don Diego, ya cansado de esperaros os entro yo à buscar.

Dieg. Defengañaros siento, viven los Cielos, Don Garcia, de lo que tuve ya por dicha mia, mas en todo, mi honor es lo primero.

Garc. Por qué me lo decis saber espero?

Dieg. La palabra que os di de ser esposo de vuestra hermana, os cumplirè dichofo, mas vos no podeis serlo de la mia.

Garc. Pues por qué?

Dieg. Està casada, Don Garcia.

Garc. Aunque perder, señora, vuestra mano en mi causa tan justo sentimiento, no saltarè al primor de Cortesano, pues siendo elecció vuestra el casamiento, segun se infiere de no haver tenido noticia de èl Don Diego, que havrà sido digno de vos es cierto.

Dieg. Dicho haveis un pesar bien encubierto: mas para que sepais, que el dueño estimo, es con Don Juan de Lara vuestro primo.

Garc. Don Juan de qué decis?

Dieg. Don Juan de Lara.

Garc. D. Juan mi primo? ¿qué decis, Doña Ana?

Ana. Pues no os visita à vos, y vuestra hermana y yo vi à Leonor, yendo à su casa, (na?

en su quarto con èl.

Garc. Cielos, qué he oido!

en su quarto Leonor?

Ana. Oy allà ha ido.

Garc. Pues D. Diego, tened, que si effopassà:-

Dieg. De mi hermana es esposo D. Garcia.

Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia?

Dieg. Vete à tu quarto, hermana.

Ana. Ay Dios! qué es esto? *ap.*

Cas. No lo entenderà el diablo, vamos presto.

Ana. Casilda amiga, en gran peligro estamos, en pudiendo las dos de aqui salgamos; y pues tan cierto ya à D. Juan tenemos, nuestras vidas con èl asseguremos.

Cas. Ni un instante mi miedo lo dilata,

que yo siempre votè salto de mata. *Vanse.*

Dieg. Qué decis, Don Garcia? estais ciego.

Garc. Ya en esto no hay amor, señor D. Diego: ni es mi primo D. Juan, q' esso es supuesto, ni le he hablado en mi vida.

Dieg. Bueno es esto;

pues no estabais con èl esta mañana?

Garc. Fue, porq' allà vi entrar à vuestra hermana y si allà fue la mia, de essa suerte (na, le he de casar con ella, ò darle muerte.

Dieg. Qué decis?

Garc. Lo que harè con este acero.

Die. Sin duda hayyerro aqui: vamos primero, q' èl me espera en su casa, de èl sabremos; mas sabed, que es marido de Doña Ana.

Garc. Yo sè, q' es en mi honor antes mi hermana.

Dieg. Pues allà lo veremos. (na.

Garc. Esso espero;

mas en mi casa quiero entrar primero,

y saber de mi hermana lo que passa, para no errar el medio, ò el castigo.

Dieg. Pues yo voy à esperaros.

Garc. Ya yo os figo. *Vanse.*

Salen Leonor, Don Juan, y Josefico.

Juan. Esto es, Leonor, lo que importa:

Josepe, à la puerta aguarda, y avisame si alguien viene.

El empeño en que me hallas

no es para vanos discursos,

el que toda la mañana

han gastado nuestros zelos.

Tu hermano te viò en mi casa,

y dissimulò su ofensa

para bolver à vengarla.
 Don Diego, aquel Cavallero,
 que entrò tras él, la palabra
 me tomò de hallarme aqui,
 yo no le pude hacer falta.
 Y tras esto, en el peligro
 de tu vida, y de tu fama,
 todo es menos: mira aora,
 sin hablarme de tus ansias,
 de tus zelos, ni los mios,
 què medio hay de asegurarlas:
 que aunque sea aventurando
 nombre, opinion, vida, y fama,
 de todos los riesgos tuyos
 te ha de asegurar mi espada?
 Leonor, en tal caso, amor
 es la menor importancia:
 mira el remedio que escoges,
 y mira, si le dilatas,
 que en las materias de honor,
 que son heridas del alma,
 mientras se piensa el remedio,
 se hacen mortales las llagas.

Leon. Don Juan, què quieres que escoja?
 si del termino me sacas
 donde està el remedio mio,
 què pueden pensar mis ansias?
 Tù, zeloso injustamente,
 no quieres sacar la cara
 à decir, que eres mi esposo,
 solo à ampararme te allanas.
 Pues còmo quieres, Don Juan,
 que una muger que es honrada
 intente librar su vida,
 dexando morir su fama?
 El mayor riesgo es mi honor,
 tù en este me defamparas,
 mi vida es menor peligro,
 este socorrer me trata.
 Si amparas, Don Juan, bizarro
 mi vida, mi honor agravias:
 pues què te debe mi riesgo,
 si en el amparo me infama?
 Quando la honra se arriesga,
 librar la vida es infamia:
 pues por no morir de infame,
 quiero yo morir de honrada.
 Yo no he de salir de aqui,

ni he de bolver à mi casa,
 sino muerta, ò con la honra,
 que aventurè por tu causa.
 Venga mi hermano, señor,
 logre mi vida su sana,
 atropelle mi inocencia,
 triunfe su furia tirana.
 Muera yo, Don Juan, que entonces
 de ti me darà venganza
 mi muerte, pues tus sospechas
 moriràn con mi desgracia.
 Que de no haverte ofendido
 serà la prueba mas clara
 verme morir en el riesgo,
 de que tù mismo me sacas.
 Pues aventurar su honra
 no pudo por otra causa,
 quien para librar la vida
 no se atreviò à aventurarla.
 Mi muerte serà escarmiento
 de todas las que idolatran,
 si así en años de amor
 nobles finezas se apagan.
 Este serà el premio injusto
 del dolor de ausencias tantas,
 de tus amantes porfias,
 y mis resistencias vanas,
 que en rendimientos pararon
 de tan locas esperanzas,
 que el ayre de mis suspiros
 para deshacerlas basta.
 Mas para què he de acordarme,
 que me obligaron tus ansias,
 tras de tan prolixos dias,
 que asistiendo à mis ventanas,
 te dexò siempre la noche
 donde te encontraba el Alba,
 si solo sirve de hacer
 tu sinrazon mas ingrata?
 Y quando llantos de amor
 huye el riesgo de mi fama,
 en agravar tu delito
 doy à los ojos mas causa.
 Juan. Suspende, Leonor, el llanto,
 que no podrà, aunque me agravias,
 resistir mi ardiente fuego
 el dulce riesgo del agua.
 El enfermo, à quien la sed

de la calentura abraza,
se arroja à perder la vida,
por vencer, bebiendo, el ansia.
Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violencia falsa
de la sed de tus cariños;
pues no le muestres el agua,
que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Fúsepico.

Juf. Señor, aquel Cavallero,
que estuvo aqui esta mañana,
entra acá dentro. *Juan.* Leonor,
retirate, pues, què aguardas?

Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por credito de mi fama:
no me he de esconder.

Juan. Què dices?

Leon. Venga mi hermano. *Juan.* Repara:

Leon. Esto ha de ser.

Juan. Que ser puede,
que del mismo lance salga
verdad, que venza mi duda,
y dè medio à tu esperanza.

Leon. Pues por esso me retiro. *Vase.*

Juan. Tambien tù allà fuera aguarda.

Vase Fúsepico, y sale Don Diego.

Dieg. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Dieg. Culpareisme la tardanza,
mas antes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.
Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que havia en este empeño,
ya lo supe; y esto basta
por enojo de una ofensa,
que està tan bien restaurada.
Yerros de amor no son yerros,
quando tal fin los rematas;
y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza,
dando à mi hermana la mano,
yo vengo à daros las gracias,
y los brazos, por el gusto
de que vos honreis mi casa.

Juan. Tened, señor, què decis?

Al paño Leonor.

Leon. Cielos, què yo injurias tantas
atropelle; y que me rinda
la fuerza de mi desgracia!
pierdase vida, y honor,
pierdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desaires.

Juan. Què finezas, ni què hermana?
què yerros? que ni os conozco,
ni he sabido por què causa
aqui os espero. *Dieg.* Què escucho,
Cielos! *Leon.* Confusion estraña!

Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
que soy Don Diego de Vargas?

Juan. Seais muy enorabuena,
que hasta aora lo ignoraba.

Dieg. Pues mi hermana no os lo ha dicho?

Juan. Sè yo quien es vuestra hermana?

Dieg. No estava aqui ayer con vos?

Juan. Aguardad, que si esso passa,
vive Dios, que ella me hallò
con essa misma ignorancia;
porque no la vi en mi vida,
ni sè de que amor me trata.

Dieg. Pues como por vuestra prima
Doña Leonor, que aqui estava,
le embiais satisfaccion
en un papel à mi hermana?

Juan. Què prima? ni què papel?

Leon. Se ha visto maldad tan rara!

Juan. Señores, yo pierdo el juicio. *ap.*

Dieg. Pues el papel, sino basta
la verdad, os vencerà: *Dafelo.*
es vuestro, decid? *Leon.* Què aguarda
ofendido mi decoro?

Juan. Cielos, ya esto tiene causa, *ap.*
y no de poca malicia:
que es mi firma, es cosa clara,
mas yo tal papel no he escrito.

Dieg. Pues para mataros basta.

Empuñan las espadas, y sale Millán.

Mill. Señor, gran bien:- mas què miro!
hùi del gato, y di en las brasas.

Dieg. Aguardad, que este criado
viene aora de mi casa
de ser testigo de todo.

Mill. Yo no lo he sido de nada,

vè aquí usted mis dientes buenos.

Juan. Pues villano, tú de casa
à què ibas? tú me has vendido.

Mill. Por diez mil reales de plata,
que me diò allà el Mercader.

Juan. Què Mercader? de què hablas?

Mill. Juan Gutierrez de Engañoso,
que vive junto à la Cava.

Juan. Es esse hombre de Zamora?

Mill. Si señor, como la gayta.

Juan. Tú has llevado este papel?

Dieg. Eflo no, noticia clara
tengo, que fue otro criado.

Juan. Pues yo no tengo otro en casa:
señor, què es lo que decis?

Mill. Vè usted como es patarata.

Dieg. No dixiste en mi presencia,
que tu amo Don Juan de Lara
es primo de Don Garcia,
confirmando la palabra,
que en este papel se incluye?

Mill. Què papel? Santa Susana,
libradme de testimonios!
yo, señor, he dicho nada?

Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?

Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
havia yo de desmentirla?

Juan. Villano, tú has fido causa
de estos engaños. *Mill.* Señor,
oy fui à cobrar à tu casa,
y como à ti acà, me dieron
con essa misma matraca.

Juan. Vive Dios, que has de decir:

Dieg. Don Juan, essa empreña es vana,
que para el empeño mio
no es satisfaccion, que basta,
os desengañe, ò no el criado.

Juan. Pues què otro medio se aguarda?

Dieg. Solo morir, ò matar.

Juan. A effo mi valor no falta.

Sale Don Garcia.

Garc. Aquí del agravio mio
tomará mi honor venganza.

Leon. Mi hermano es este (ay de mí!)
aquí mi deldicha acaba. *Vase.*

Dieg. Don Garcia, vos venis
à muy mal tiempo.

Mill. Ya escampas:

quien tiene su cueva abierta,
venga aquí que llueven trampas.

Garc. Yendo à mi casa, en mi duda,
à informarme de mi hermana,
hallo, que ha faltado de ella;
y pues con mi honor me falta,
teniendo tanta evidencia
de que estuvo en esta casa,
vos haveis de darme cuenta
de mi honor, y de mi hermana.

Mill. Señores, tantos à un hombre?
hay mas hermanos que salgan?
es mi amo Anton Martin?

Dieg. Tened, Garcia, la espada,
yo tengo esse mismo duelo
con Don Juan, y mi venganza
es primero, y vive Dios,
si lo estorvais, que mis armas
han de ser en su defensa
hasta asegurar mi fama.

Garc. Que os pongais vos à su lado,
aunque le de essa ventaja,
serà dar causa à mi honor
para tomar mas venganza.
Y asì ved, que si lo haceis,
de èl, y vos he de tomarla,
pues tambien me hace la ofensa,
quien defiende al que me agravia.

Juan. Tened: Cielos, si Leonor, *ap.*
que està ya desesperada,
se arroja à salir aqui,
todo el duelo se remata,
lo mejor ha de ser esto.

Cavalleros, esta casa
no es capaz para este duelo,
porque al sacar las espadas,
ò vecinos, ò justicia
los empeños embarazan:
salgamos los tres al campo.

Dieg. Yo lo aceto. *Garc.* Y yo.

Juan. Pues vaya
uno de los dos guiando.

Dieg. Venid pues.

Garc. Sigo tus plantas. *Vanse.*

Mill. Señores, què harè? que ya
vè tan delante la trampa,
que atràs quisiera bolverla.

Juan. Leonor, ya vès lo que passa,
con

con Millàn salir procura,
que tu vida assegurada,
todo remediarse puede.
Leon. Don Juan, ò muerta, ò calada
no he de salir de tu quarto.

Juan. Què dices?

Leon. Mi honor lo manda.

Juan. No vès tu riesgo? Leon. Es menor.

Juan. Pues qual es lo mas?

Leon. Mi fama.

Juan. Y la vida? Leon. La desprecio.

Juan. Leonor, mira:

Leon. Don Juan, basta.

Sale Don Diego.

Dieg. No venís, señor Don Juan?

Mill. Adentro, pesa mi alma!

Juan. Ya os figo. Dieg. Venid.

Juan. Millàn,

de aqui al instante la saca. *Vanse.*

Mill. Leonor? Leon. Millàn, què dices?

Mill. Que de aqui al instante salgas?

Leon. Dónde hemos de ir?

Mill. Por novillos;

vamonos à Salamanca,

que aora viene San Lucas,

y esto aqui và de muy mal.

Leon. Què es lo que dices?

Mill. Que aqui

llevo yo para sotanas,

presto, escurramos la bola.

Leon. Sin juicio pienso que hablas,

yo no he de salir de aqui.

Mill. Hay que lleva la contraria;

muger, que esso es del galán:

mira que tû haces la Dama.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Ana. Casilda, esto es lo seguro,

Don Juan del riesgo nos valga.

Cas. Y cómo, señora mia?

escapemos, que aunque estaba

Don Diego hecho un mismo perro,

me fuera yo aora à Irlanda.

Mill. Virgen de los Apretados,

lo que entra: acabò la trampa!

Leon. Ha traidor! era por esto

quererme sacar de casa?

Mill. Què he de sacar, pesa mi!

que lo que yo faco es para.

Ana. Casilda, què es lo que veo?

Cas. La prima, Jesus!

Mill. Ya escampa:

San Jorge, de los araños

me librad de estas arañas.

Ana. Vióse tal persecucion

en una muger honrada?

Casilda, què hemos de hacer?

Cas. Ay, señora, què tarasca!

traza de tragarnos tiene.

Mill. Yo soy quien aora traga,

pero saliva. Ana. Millàn?

Mill. Cómo Millàn? quièn me llama?

Ana. No me conoces? Mill. Yo à vos?

me han dado unas cataratas

repentinas, y no veo

àzia donde estais. Leon. Bien trazas

la deshecha, infame, aleve.

Ana. Què dices? Mill. Ay Santa Clara!

señora, esta es la de oy?

Ana. Què es la de oy? con quièn hablas,

Millàn? à serme posible

la pesadumbre escusara

à Don Juan, de que su prima

me hallasse aora en su casa,

sabiendo yo, que es tan mio.

Mas ya sacando la cara,

porque me obliga el peligro

de mi vida, y de mi fama;

no hay por què fingir, Millàn,

que ya el riesgo lo declara.

Defengaña à essa señora,

y no al defaire la traigas,

de que vea con sus ojos,

que ya conmigo se casa.

Don Juan, y que la aborrece,

que no es decente à una Dama

venir à que la mormuren,

lo que os persigue, y os cansa.

Mill. Tome si purga, las tripas

ha echado con esta basca.

Leon. Què es lo que decis, señora?

à què venís à esta casa?

que me costais mas peligros,

que haveis errado palabras.

Què es casar vos con Don Juan?

què es ser vuestro con mi infamia?

ni què aborrecerme à mi,

quando le debe à mi fama
el credito que me arriesga?
Viven las estrellas altas,
que ha de ser mio: y si alguna
por destino lo estorvára,
la eclipsàra con mi aliento
las luces con que me agravia.

Caf. Fuego de Dios, como sopla
esta es muger, ò borrasca?

Ana. Ea, señora, por Dios,
que ya es mucha exorbitancia
de prima à un pobre señor,
por pobre, sujecion tanta.
Idos, señora, con Dios,
y lograd en paz, ò en rabia
el Mayorazgo, que à mi,
que me tenga Don Juan basta,
que no he menester hacienda,
ni el el honor de la Casa
de Cañego, si la mano
le dà Doña Ana de Vargas:
quedaos con él, que yo haré,
si le ha de costar tal ansia,
que os renuncie el Mayorazgo.

Mill. Christo bendito de Cabras,
qual se va poniendo el ajo.

Leon. Muger, de juicio me sacas:
què sujecion? què Cañego?
què Mayorazgo? què Casa?
con quien hablas? ò què dices?

Ana. Millán, diselo tú; acabay.

Caf. Oigan esto: què te aturdes?
ya no estamos declaradas:
para què es fingir aora?

Mill. Què es fingir? pesa mi alma!
què he de hablar? que es menester,
si del Mayorazgo traen,
rebolver para hablar de ello
el Archivo de Simancas.

Ana. Tú no me has dicho todo esto?
tú no me llevaste à casa
aquel papel de Don Juan?
pues ya para què lo callas?

Leon. Millán, què es esto que dicen?

Mill. Es, señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha buuelto de urracas.
Virgen Santa del Buen Fin,

el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto està dando arcadas.

Ana. No es esto así? *Mill.* No señora,
ni es, ni fue, ni será nada,
que estais trayendo lugares,
que no los hay en el Mapa;
que Leonor no sabe de esto,
ni es prima, ni Mayorazga,
sino del Abril; ni vos,
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sè lo que me digo;
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.

Ana. Què dices, traidor, villano?
pues què ha sido aquesto?

Mill. Trampa
para socorrer el hambre:
yo hice à Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra,
porque estabamos sin blanca.

Ana. Què es lo que escucho, traidor?
así una muger se engaña?

Caf. Así los vales enos llevas?

Mill. Pues saquenmelo à patadas.

Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue à ser Don Juan de Lara
del mundo, con su castigo.

Mill. Por què, si él no sabe nada?

Ana. Pues yo sus firmas no he visto?

Mill. Para un Mercader das daba,
y yo para esta obra pia
las aplicò. *Leon.* Si esto passa,
què es lo que quereis, señora?

Ana. Solo asegurar mi fama,
castigando esta traicion.

Mill. Jesús, que buelven à casa
los tres, como tres leones!

Leon. Señora, aqui retiradas
esperemos, que pues ya
la verdad os defengaña,
yo darè remedio à todo.

Mill. Todo esto en mil palos para.

Salen D. Juan, D. Diego, y D. García.

Juan. Dónde està Leonor, Millán?

Mill.

Mill. Aquí dentro.

Don. Dicha ha sido.

Dieg. A qué nos bolveis, Don Juan?

Juan. Sacaros he prometido,
Don Garcia, de este asán,
y ajustado vuestro duelo,
ir con Don Diego à reñir.

Garc. Pues cómo ha de ser?

Juan. Dirélo:

queriendo al campo salir,
sin saber de mi recelo,
ni preguntárselo yo,
à vos os dixo Don Diego,
que él nunca à Leonor habló,
ni ella à él. Garc. Así pasó.

Juan. Pues esse fue mi sosiego:
vos quedareis satisfecho,
si mi esposa à Leonor veis.

Garc. Dandoos los brazos, y el pecho.

Juan. Pues, Leonor:-

Salé Leonor, y dale la mano.

Leon. Qué me quereis?

Juan. Para vos ya esso està hecho:
aora vamos à reñir,
señor Don Diego, los dos.

Garc. Yo à vuestro lado he de ir.

Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
à mi enojo han de morir.

Leon. Tened, que si me escuchais,
de este empeño os sacaré.

Dieg. No es posible que lo hagais.

Garc. Oid, por qué lo escusais?

Dieg. Qué has de decir?

Leon. Lo que sè.

Mill. Jesu-Christo, los dolores!

ay, que he quebrado en sangre,
mal parto es, valedme vos.

Garc. De qué?

Dieg. En viendo lo que hace.

Garc. Decid, pues.

Leon. Señor Don Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
à vuestra hermana en la casa
de Don Juan, mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada,
ni en su decoro hay ultrage,
ni en vuestro honor hay peligro,
ni Don Juan ofensa os hace

mas si la digo, Don Juan
palabra me ha de dar antes
de perdonar à quien tiene
la culpa de engaños tales.

Juan. Yo la doy.

Mill. O muger fuerte!

un Hymno heroico te cante
la capilla sustanciosa
de los capones de Caspe.

Leon. Pues Millán, esse criado,
fingiendo, que era su amante
Don Juan, con papeles suyos,
que él con la industria, que sabe,
sacó à su amo las firmas,
y acreditó con tal arte,
que era ya Don Juan su esposo,
que pasando por su calle
vuestra hermana, le entró à ver:
si es yerro, que lo pensase,
las firmas se le disculpan;
y creído entrar à hablarle,
no es culpa en una muger,
que con él pensó casarse.

Don Juan no la ha hablado à ella,
ni de estos intentos sabe,
mas que vos lo que escuchais;
y se acreditó bastante,
de que él lo ignora, que yo
siendo su esposa, y su amante,
y à quien, porque le he tenido
seis años de amor tan grande,
tocaba mas essa queixa,
no la tengo en essa parte.

Mi hermano con vuestra hermana
dió palabra de casarse,
si él os la cumple, no queda
à vuestro honor mas examen.
Y para que él os la cumpla,
solo falta, que él se halle
satisfecho de Doña Ana,
y esto no puede faltarle;
porque aunque no resultara
con tan preciosas señales,
la satisfaccion debida
del mismo afecto del lance,
el que yo se lo aconsejo,
es satisfaccion bastante,
porque yo no le empenàra

à cosa que deldorasse
su opinion : què es su opinion?
su voz , su sombra , su imagen,
pues siendo su hermana yo,
soy de su honor tanta parte.

Garc. D. Diego, aunque por mi hermano
mi honor no se assegurasse,
el mismo caso lo allana:
y porque el duelo se acabe,
y porque yo dicha logré
de conveniencia , y de amante,
esposo soy de Doña Ana.

Dieg. Aunque à mi nada me falte
que desear , si esse veo,
saber quisiera el dictamen
en Millàn , de fingir esto.

Mill. Esto es , señor , unos vales
que me daba vuestra hermana,
que cada uno fue un Angel.

Dieg. Pues dineros à mi estafa?

vive Dios , que he de matarle.

Juan. Y yo lo he de hacer primero.

Garc. Don Diego , por mi se pasien.

Leon. Don Juan , tu palabra quiebras?

Juan. Eslo puede reportarme.

Dieg. Por Dios , que es alevosia.

Leon. Doña Ana el empeño ataje,

que està aqui dentro conmigo,

salid , señora , al instante.

Garc. La mano le doy dichoso.

Sale Doña Ana.

Ana. Yo por fin de mis pesares,
con toda el alma la aceto.

Mill. Y aqui , señores galanes,

si un vitor dais à un Poeta,

darà con aplausos tales

fin dichoso à la Comedia,

porque el mismo que esto hace,

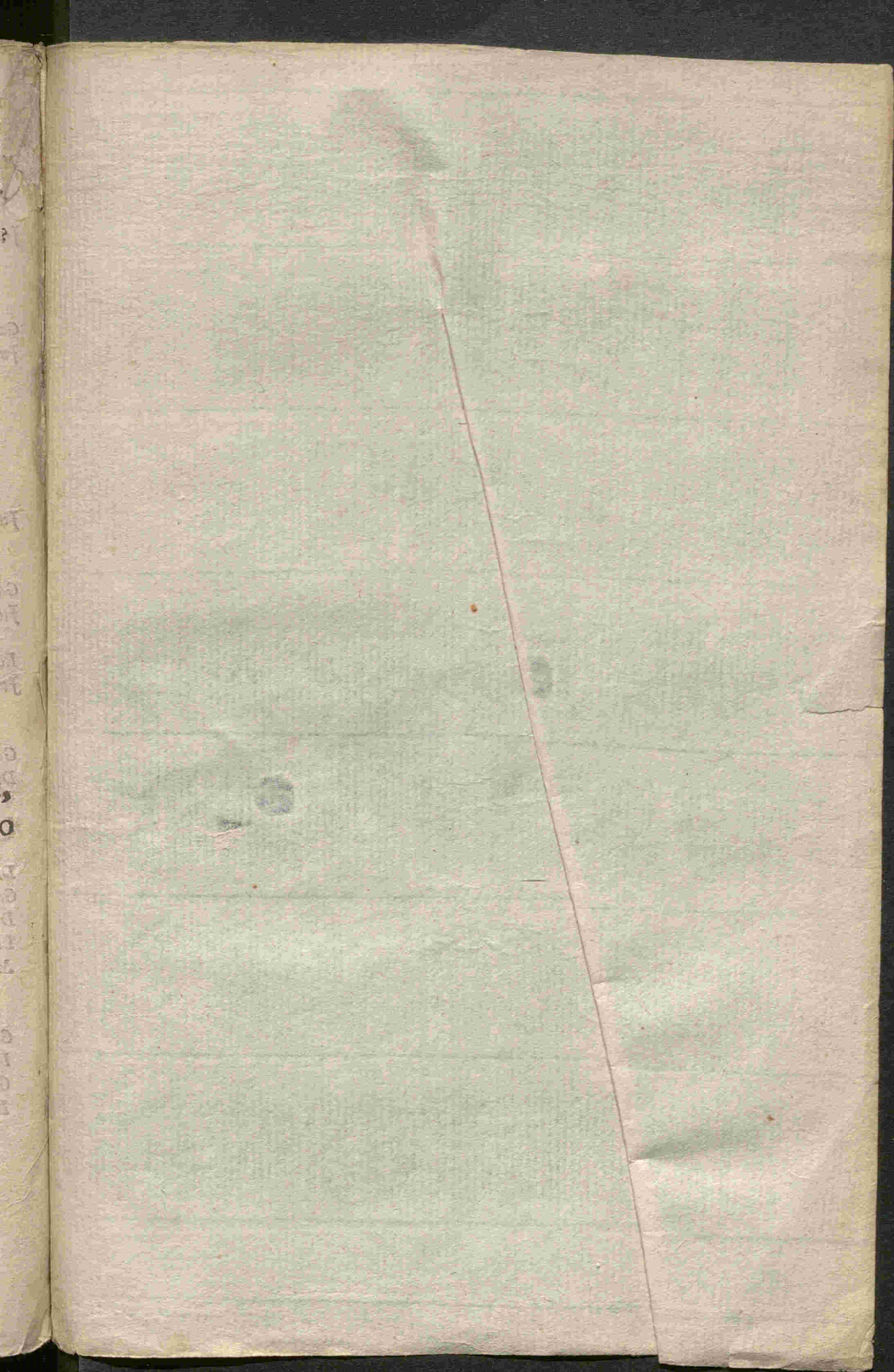
es quien ha menester mas

llevar la trampa adelante.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto
al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se
hallará esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1781.



121 N.

121 N. on the 1st of Jan.

121 N. on the 1st of Jan.